

NIETZSCHE, ENTRE LA NADA Y LA VIDA

Nietzsche, entre la nada y la vida: análisis de la vertiente nietzscheana a partir del nihilismo y el vitalismo en el Zarathustra

Luisa Fernanda Camila Monsalve Lozano

Carlos Andrés Villamizar Duran

Proyecto de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Filósofo

Director

Milton Fernando Dionicio Lozano

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Filosofía

Bucaramanga

2021

NIETZSCHE, ENTRE LA NADA Y LA VIDA

Dedicatoria

En especial dedicatoria a la memoria del maestro Friedrich Nietzsche. A cada una de las personas que transitaron por nuestra vida en los primeros semestres y a lo largo de la carrera, que sin ellas la experiencia académica hubiese sido infructífera. A nuestras madres, Amparo y Mireya, basamentos de estas columnas que hoy somos. A nuestros padres, Sergio y Carlos, tácitos seguidores de lo que construimos. Y no menos importante, a cada uno de los profesores que brindaron un grano de su conocimiento para con nosotros. *Ab imo pectore.*

NIETZSCHE, ENTRE LA NADA Y LA VIDA

Agradecimientos

Mis más profundo agradecimiento a mi compañero de grado quien también considero ha sido mi mejor amigo y el mejor compañero, el pinky. Espero poder recorrer otros caminos con él y deseo que en su vida no haya más que felicidad. Seguido a ello agradezco al devenir por permitir esta secuencia de infortu-afortunadas vivencias que me trajeron al punto donde me encuentro. Agradezco al profesor Milton Dionicio pues aceptó ser mi director. A los buenos docentes. Especial agradecimiento a mi estimada amiga Catalina, que aunque no esté presente en este momento de mi vida, la atesoro en mi corazón. Ella aguantó e incluso apoyó en diversas ocasiones mi precaria situación. A Liliana, a Robert, a Dayra, a Juliana, a Alejandro y a Jose por brindarme su hombro cuando lo necesité. Y de corazón a los que falté por mencionar les agradezco que me hayan demostrado que esta vida cuenta con buenas personas y vale la pena vivirla. Por último, agradezco a la Universidad Industrial de Santander y a la calle, en ambas se puede denotar que existe demasiada filosofía, filosofía de vida. *Dum vivimus, vivamus.*

Luisa Fernanda Camila Monsalve Lozano

NIETZSCHE, ENTRE LA NADA Y LA VIDA

Ante todo, las gracias son para mi madre por la fe que ha depositado en mí, y para mi padre por todo el sacrificio y la paciencia demostrados. Agradezco en lo más profundo de éste pecho a mi colega filósofa, compañera tesista, amiga incondicional y familia por elección, Luisita Fernanda, mi muchachona querida: lo logramos, carajo, por supuesto que lo logramos. Agradezco a Klara y a la churca, pilares de mi fuerza y de mi vida. Agradezco al compañero Cansino, gran hombre y gran compañía. Agradezco a Fabián de bienestar universitario por mantenernos despiertos y más que despiertos. A Salomón Paniagua, ávido pensador. Al Prof. Dionicio por acompañar de la mano nuestro proyecto investigativo hasta la cúspide. Y, finalmente, doy infinitas gracias a esta brisa que surca por mi rostro, y a este aire que hoy respiro a profundidad; *en este día perfecto en que todo madura y no solo la uva se tiñe de un color oscuro...*

Carlos Andrés Villamizar Duran

NIETZSCHE, ENTRE LA NADA Y LA VIDA

Índice

Introducción

Pág.

I	12
Para comenzar	12
Revisión con respecto a los autores a tratar relevantes a nuestro objeto de estudio	15
Estudios en nihilismo y Nietzsche, o sobre el proceso del devenir cultural y valorativo en el ser humano	16
Estudios en vitalismo y Nietzsche, o sobre la conclusión del devenir cultural y valorativo en el ser humano	29
II	44
Un regalo es lo que traigo a los hombres...	44
El horizonte del profeta y el valor de la escritura simbólica	45
Significados, metáforas y conceptos	48
Las tres transformaciones y sus peripecias	50
III	57
¿Cómo entender a Nietzsche?	57
Lozanearse, el pensamiento del prusiano	61
Cabos sueltos	62
Conclusiones	64
Referencias Bibliográficas	

NIETZSCHE, ENTRE LA NADA Y LA VIDA

Resumen

Título: Nietzsche, entre la nada y la vida: análisis de la vertiente nietzscheana a partir del nihilismo y el vitalismo en el *Zarathustra*¹

Autores: Luisa Fernanda Camila Monsalve Lozano (1) y Carlos Andrés Villamizar Duran (2)²

Conceptos clave: ética, nihilismo, vitalismo, las tres transformaciones del espíritu, transvaloración de todos los valores.

Descripción:

Nos hemos tomado la libertad de emplear en el siguiente ensayo monográfico un estilo de escritura metafórico e incluso hasta de tintes poéticos. Esto se debe a la gran influencia prosaica de la lectura concerniente al mismo autor acá expuesto que, a lo largo de nuestra formación académica, nos enseñó, expresamente, la posibilidad de realizar una escritura filosófica llena de simbología, sin que se pierda el horizonte de la realidad que se quiere mostrar.

Ahora, empecemos por reconocer algo: el problema aquí planteado abarca todo el extenso del ánimo y el corpus filosófico del pensamiento nietzscheano, evidentemente; puesto que, como lo deja ver la ambición de las palabras que emplearemos, lo buscado con el presente estudio es esclarecer bajo qué conceptualización se puede identificar a la filosofía de Nietzsche, bajo qué cosmovisión podemos comprender a este cosmo-viviente particular, bajo qué *daimon* se rige aquel quien ora, proclama y anuncia aquella dádiva nueva, el retorno del sentido de la vida al mundo...

En verdad, mucho han comentado y postulado los académicos para intentar responder a tal incertidumbre: ¿De qué habla el discurso nietzscheano? ¿Qué es el nietzscheanismo? Y vale destacar, resaltar con brillantes amarillos, amarillos verdosos, la tendencia presente entre los estudiosos de Nietzsche a categorizarle, catalogarle por lo general, en una de dos vertientes del pensamiento filosófico –reconocido–: El nihilismo y el vitalismo. Debemos decir, por algo lo han hecho... Ahora, es en este punto, al tener en cuenta el orden de ideas previamente mencionado, donde nos otorgaremos un espacio para explicarnos con lujo de detalle cómo por medio del

¹ Trabajo de Grado

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Milton Fernando Dionisio Lozano, Doctor en filosofía.

NIETZSCHE, ENTRE LA NADA Y LA VIDA

presente ensayo se abordará una metodología de desarrollo en concreto para la ejecución de nuestra conclusión –construida racionalmente, por supuesto-; ésta será, anticipamos, la respuesta propuesta a modo de intento nuestro por finiquitar la problemática frente a la mayor incertidumbre de los nietzscheanos ¿Qué fue lo que quiso decir Nietzsche?

Abstract

Title: Nietzsche, nothing and life: Analysis of nietzscheanism slope from nihilism and vitalism in Zaratustra³

Authors: Luisa Fernanda Camila Monsalve Lozano (1) y Carlos Andrés Villamizar Duran (2)⁴

Keyconcepts: ethics, nihilism, vitalism, the three transformations of the spirit, transvaluation of all values.

Description:

We have taken a certain freedom to employ, in the following monographic essay, a metaphorical writing style and even poetic overtones. This is due to the great prosaic influence in the reading concerning the author exposed here that, throughout all our academic education, expressly, taught us the possibility to perform a philosophical deed full of symbology without losing the horizon of the reality we want to show.

Now, let's start acknowledging something. The problem that is propose here covers the large of the anima and the philosophical corpus of Nietzsche's thinking, obviously; inasmuch as the ambitions of the words we will use make us clear, what we search with the following research, is clarify under what notion it is possible to identify Nietzsche's philosophy, under which worldwide we can understand this particular wordviewer, under which daemon is governed the one who prays, proclaim and announce that new gift, the übermensch.

Truly, many academics have commented and postulated to try to answer that uncertainty: ¿What is the Nietzsche speech talking about? ¿What is nietzscheanism? and it's worth saying, highlight with shining yellows, greenish yellow, the present tendency between Nietzsche's academics to categorize him, catalog him for general in one of two slopes of the philosophical thinking-recognized- nihilism and vitalism. I have to say, they did for a reason... Now in this point, considering the order of the ideas previously mentioned where we will grant a space to explain clearly how through this essay a specific development methodology is addressed for the

³ Degree Work

⁴ Faculty of human sciences. School of philosophy. Director: Milton Fernando Dionisio Lozano, Phd. in philosophy.

execution of our conclusion –rationally built- of course; this will be, we anticipate, the proposal answer as our attempt to finalize the problematic face to the greatest uncertainty of the nietzscheans: ¿What did Nietzsche mean?

Introducción

El filósofo que rescató la filosofía y revitalizó la carcasa seca de sangre y baja de pulso en que se había metamorfoseado. Uno de los pensadores gracias a los cuales se comenzó a des-abstraer el conocimiento filosófico, rescatándole de entre las nubes y redirigiéndole nuevamente hacia la tierra, hacia los nervios, hacia la vida -así como también quizá lo hizo, por ejemplo, Bergson o Marx-. El hombre que se atrevió, por medio de su meditabunda y terrena reflexión, a encarar al ser humano, extraviado en aquel camino sin meta hacia transfigurarse en un “ángel” o un “robot”, en un “sacro puritano” o “una maquina apática”; para intentar re-encarrilarle de nuevo hacia la senda a la que corresponde y de la que ha perdido el rastro: la senda del ser vivo de carne y hueso -de ahí su propuesta del *Superhombre*, consecuencia de la *Muerte de Dios*, partícipe de una *voluntad de poder* que afirma el mundo-. Ese es Friedrich Wilhelm Nietzsche, destructor y creador de valores, mente excelsa del siglo XIX, inicio de una campaña y aproximador de una antorcha. Una propuesta incomprendida, un irracional anti-positivista -afortunadamente para su legado-... Para algunos un empedernido nihilista, un león; para otros un apasionado vitalista, un niño (Nietzsche, 2008). A decir verdad, es entendible que al nativo de Prusia se le relacione con tales corrientes filosóficas, no obstante, no es digno de un autor de su talla semejante indecisión por parte de la academia, respecto a cuál es en realidad su sistema de pensamiento. Por ello, el objetivo general que nos hemos trazado es: explicar cómo la filosofía nietzscheana no pertenece de manera exclusiva a la corriente filosófica nihilista ni a

la corriente filosófica vitalista, sino que, y esto es probable, dicho sistema de pensamiento concilia a ambas vertientes por medio de un dinamismo que oscila fluctuando entre lo nihil y lo vital dentro de la existencia humana, respectivamente desde su condición ética. Todo lo anterior bajo la óptica del *Zarathustra*.

Ahora, los objetivos específicos, estipulados para direccionar la conformación de la presente investigación y cumplir con el objetivo general son: a) analizar desde el campo de lo académico, las distintas publicaciones que argumentan la condición general del pensamiento nietzscheano como un modo de nihilismo o un modo de vitalismo, en aras de conocer por qué Nietzsche ha sido comprendido como un comprometido nihilista o un adepto vitalista, a manos y ojos de las generaciones póstumas a él. b) Argumentar, cómo al intentar identificar a qué vertiente filosófica pertenece el pensamiento nietzscheano, se ha de volver, sí o sí, a la lectura de la obra cuyo contenido condensa, tanto en *corpus* como en *anima*, de forma muy precisa, la esencia y los rasgos fundamentales y axiomáticos de su filosofía, tal obra es: *Así habló Zarathustra*; interpretar los discursos del *Zarathustra*, en búsqueda de cada uno de los indicios que expongan los fundamentos del sistema filosófico nietzscheano de índole nihilista o vitalista, los cuales se usaran en función de desvelar la respuesta a ¿cuál es la corriente de la filosofía a la que pertenece el pensamiento y la obra de Nietzsche? Finalmente, c) concluir, al comparar las tesis de los estudiosos de Nietzsche con la tesis propuesta tras la hermenéutica realizada por el presente estudio al *Zarathustra*, cuál es, de manera precisa, la corriente o la vertiente bajo la que funciona y se edifica la filosofía nietzscheana. Estos objetivos específicos son fundamentales, a juicio de nosotros, para generar un resultado verosímil desde las limitaciones contextuales que implica desarrollar una labor investigativa para optar a una titulación profesional de pregrado.

Aclarado lo anterior, la estructura bajo la que se sostendrá éste ensayo consta de tres apartados, independientes de la introducción y las conclusiones; los apartados a modo de capítulos a su vez estarán divididos en sub-capítulos, a excepción de los dos ya mencionados. El primer apartado estará dedicado en inicio al esclarecimiento sobre qué enfoque se tomará para penetrar en los conceptos base en el presente estudio de Nietzsche, el nihilismo y el vitalismo; a continuación, con ello definido, pasaremos a revisar los autores seleccionados con base en el enfoque establecido, todos especializados en el campo de nuestro interés, para así extraer sus interpretaciones respecto del asunto que nos apremia, lo nihilista y lo vitalista en el nietzscheanismo. Luego, al encarar el segundo apartado, reservaremos de momento las interpretaciones recogidas en el capítulo previo para hacer la ineludible transición a la fuente original del *filósofo con martillo*, siendo ésta, según señalaremos, su texto y obra principal -la cual sintetiza magistralmente el largo de su sistema de pensamiento- *Así habló Zaratustra*, para enseguida llevar a cabo una hermenéutica propia de los conceptos que propondremos como centrales para comprender el lugar que el nihilismo y el vitalismo ocupan en la filosofía de Nietzsche: *las tres transformaciones del espíritu*; en adición repasaremos de igual forma otros conceptos indispensables para entender la construcción teórica del filosofar nietzscheano, *La muerte de Dios*, *La Transvaloración de todos los valores*, *La Voluntad de poder*, *El Eterno retorno de lo idéntico* y *El Amor fati*, todos concebidos desde su relación con lo nihil o lo vital sin salirnos del enfoque determinado en el primer apartado. Para proseguir, el tercer capítulo -el último sin contar las conclusiones- estará dedicado a retomar las interpretaciones extraídas en el primero y el segundo, con la finalidad de paralelizarlos en pos de someterlos a un proceso dialéctico, el cual arrojará como resultado las reflexiones que conformarán las conclusiones finales de nuestra investigación.

Antes de proceder de una vez por todas con el grueso del estudio a desarrollar, ya explicado en su configuración interna, otorgaremos el espacio final de la presente introducción para justificar la importancia que subyace en la pregunta sobre la que se cimienta la labor llevada a cabo aquí: ¿De qué manera se relacionan el nihilismo y el vitalismo dentro del sistema ético de pensamiento nietzscheano en su madurez, expresamente en su obra *Así habló Zaratustra*?

Justificar éste interrogante implica justificar la relectura de Nietzsche. Volver sobre un autor como este, reconociendo las múltiples y variopintas críticas y complementaciones que otros estudiosos propusieron a partir de su filosofía, adquiere valor en cuanto su proyecto conductor se manifiesta: intentar volver a colmar de sentido la vida del ser humano en su terrenalidad y corporeidad. Semejante proyecto rebosa de importancia, por ese motivo Luis Acosta, entendido en materia de Nietzsche, traduce un fragmento de Thomas Mann extraído de la obra *Nietzsche* de Jaspers y Frenzel en el que se escribe:

Nietzsche sabía y de ello fue un ejemplo, que la filosofía no es abstracción fría, sino vivencia, sufrimiento y acto de sacrificio para la humanidad. Así ascendió a los ventisqueros de la equivocación grotesca; sin embargo el futuro era en verdad el ámbito de su amor, y ante los ojos de quienes como nosotros vivimos después, nosotros cuya juventud le está infinitamente agradecida, estará como una figura de dulce y honorable tragedia, rodeada de resplandor por el relámpago de éste cambio de época. (Acosta, 2008, p.12).

Como es notorio lo que Thomas Mann sugiere del prusiano radica en su aun relevancia, filosóficamente hablando, en tanto que promotor de una transformación histórica en la cultura occidental. Tal transformación se centra en renovar los valores, las costumbres, la ética establecida en el hombre occidental, el cual ha desvalorizado su experiencia de vida siendo ésta la única experiencia posible en lo que concierne a su existencia. Enhorabuena, hemos justificado la importancia de retornar a la propuesta de Nietzsche y, con ello, justificado este ensayo, podemos dar por finalizada su introducción.

I

Para comenzar

Fundamentalmente el problema que acá va a ser estudiado es la propuesta filosófica del prusiano Friedrich Nietzsche, el vitalismo y el nihilismo son ulteriores. A decir verdad, si el objeto de estudio principal de la ahora tesis fuesen el vitalismo y el nihilismo las reflexiones en torno a estos se alejarían de manera considerable de la sola filosofía nietzscheana, lo cual extendería los límites de ésta investigación a grados innecesariamente amplios y cansinos de controlar. En cambio, si es Nietzsche quien prima la cuestión es otra, puesto que nuestras meditaciones seguro no van a fugarse fuera de los conceptos establecidos previamente como frontera metodológica. La tradición académica estará de acuerdo con lo anterior.

Podría decirse, para efecto de claridad, que: pensar sobre vitalismo y nihilismo engloba más que el filosofar de Nietzsche, pero pensar sobre el filosofar de Nietzsche no engloba más que al vitalismo y el nihilismo; ésta es nuestra carta de entrada. No obstante, estipulados ya el principio y los conceptos, aún no está estipulado el punto de vista a seguir, el enfoque dicho de otra forma; ergo, es menester determinar la guía desde la cual se encaminará en perspectiva nuestro estudio sobre el nihilismo y el vitalismo en Nietzsche. A saber, la ética. Ética como término.

Apreciaciones yuxtapuestas de matiz ontológico, político, gnoseológico e incluso estético no serán excluidas a rajatabla, sino que estarán limitadas a un segundo plano respecto de nuestro campo de interés: el ético. Sépase de igual forma que la connotación axiológica y la discusión teleológica no serán ajenas al transcurso de estas páginas. La primera es necesaria en tanto que, como ya veremos, partimos del precedente de que la problemática fundamental de la filosofía nietzscheana circunda el terreno de la valoración y el valor mismo del valorar, ergo, el conocimiento sobre tal fenómeno es imprescindible si lo que se intenta es dialogar sobre temas zaratustrales. Y en Zaratustra condensamos al pensamiento de quién “no creería más que en un dios que supiese bailar” (Nietzsche, 2008, p.172). La meticulosidad será ejercida más adelante, de momento basta con nombrar que Nietzsche, de premisas a conclusión, se eleva comprimido en la metabólica píldora que es su libro para todos y para nadie.

El caso de Nietzsche y su consecuente conceptualización bajo el manto del nihilismo y el vitalismo desde el enfoque ético exige la consideración axiológica, entendido lo ético como la teorización de las costumbres del ser humano y entendidas dichas costumbres como la asimilación de los juicios valorativos con los que nosotros, humanos, discernimos lo que nos conviene o no para después actuar en efecto de aquello, ya sea acorde o no a lo valorado. La ética es la rama del pensamiento con mayor vínculo a la valoración: valorar las cosas para luego valorar el modo en que se les valoró. Ésta es la especialidad y la capacidad de la axiología. Y todo lo abarcado desde iniciado el párrafo a su vez implica tocar a la puerta del pensamiento moral normalmente concebido a partir de una dicotomía. Piénseselo en ésta lógica, considerar lo que vale y lo que no vale -o vale menos-, dicho distinto lo conveniente y lo no conveniente, es considerar en esencia lo mismo que lo bueno y lo malo. Todo esto es ética, por relación es de lo que se encargó la filosofía hecha con el martillo, a la nietzscheana.

El modo en que él ejecutó semejante filosofar es la causa de que sus posteriores lectores, críticos y comentaristas le encasillaran dentro de las corrientes nihilista y vitalista, cada una por aparte; sin embargo, nacidas del mismo ombligo: el sistema de pensamiento filosófico nietzscheano en toda su escarpada amplitud.

No olvidemos tampoco ese otro tono ineludible que aparecerá por momentos al adentrarnos en las consideraciones nietzscheanas, la teleología; pues toda propuesta filosófica seria tiene una finalidad

Ya sea Epicuro, o Séneca, o San Agustín de Hipona, o Sade, Kant, Marx, Hegel o el mismo Nietzsche, filosofías tan amplias no son paridas por casualidades banales. Identifican un algo singular. Lo diagnostican. Vislumbran sus fallos, carencias e ineficacias desde el contexto particular o general. Localizan el problema. Le atacan. Lo extirpan, o al menos eso se intenta. Todo lo que quede es saludable, así se cierne la verdad, así procede la mente del filósofo que en sus venas bombea la sangre del curandero. Aquel es el filósofo serio, el que se preocupa o preocupó por su bienestar y el de los suyos, los vivos. Camus ya señaló magistralmente que “Juzgar si la vida vale o no vale la pena vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía. Las demás, si el mundo tiene tres dimensiones, si el espíritu tiene nueve o doce categorías, vienen a continuación” (Camus, 1995, p.15). Camus sabe que el filósofo tiene esa colosal responsabilidad sobre su lomo. Tiene el valor de la vida entre sus dos palmas. Es interesante como Camus un poco después también va a hablarnos de Nietzsche en esa misma cuartilla de su Sísifo. Pero no nos distraigamos ahí. El punto es que la filosofía se hizo para sanar, aliviar al hombre y la mujer afligidos por las implicaciones de la vida consciente, ya que vivir conscientemente es vivir valorando constantemente si seguir viviendo vale la pena. Y solo vivir tenemos. Cuando la valoración de la vida, expresión otra el genuino filosofar concluye en

un juicio negativo, solo queda la muerte o la nada, ambas vienen siendo siamesas. Ese curandero, cuasi-filósofo, fracasó. El resultado de hacer filosofía seria es no sucumbir al fracaso ante la pregunta del por qué vivir. Filosofía es remedio para el espíritu. Querosén para la llama interna. Normalmente habitamos heridos, filosofía como pomada.

He ahí entonces el motivo por el cual la teleología nos acompañará a lo largo de éste trayecto tipo investigación. Vamos a ejercitar la meditación filosófica y esto conlleva a hacerlo con una finalidad, es lo natural. Más allá de que el tema sea Nietzsche y la inclinación sea ético-axiológica y los conceptos a abarcar sean el nihilismo y el vitalismo; lo teleológico se manifiesta como el resultado de hacer filosofía a partir de un autor que entendió perfectamente por qué se hace filosofía: para que vivir adquiriera suficiencia. Vivir basta.

Revisión con respecto a los autores a tratar relevantes a nuestro objeto de estudio

Es abundante en el campo de lo intelectual y la academia lo que ha sido trabajada la obra de Nietzsche bien sea en lo referido al nihilismo o al vitalismo -así como encaminadas a otras interpretaciones, por ejemplo la perspectivista, solo que ésta y otras tantas terminan por desembocar ya sea en el prado nihilista o el vitalista, pues en Nietzsche tales conceptos son sencillamente inevitables-. Ahora, es cierto que algunos de los que se han aventurado dentro del pensamiento nietzscheano no han enfocado su interpretación posterior, vitalista o nihilista, desde el espectro ético. Deyse Ruíz y Lizabeht Pachano en su texto *El nihilismo en la escuela contemporánea* (2006) diseccionan el concepto con un interés pedagógico; el propio Heidegger a través de las páginas de su *Nietzsche*, el libro, ahondó en el nihilismo presente en su obra siempre bajo su filtro ontológico sin opacar por supuesto el talante histórico con el que él afirma que Nietzsche pensó el nihilismo europeo; J. S. Meecha se acerca al prusiano y el vitalismo

desde un planteamiento gnoseológico en su obra doctoral *The vitalist metaphysics of Bergson and Nietzsche* (2010); así como Fátima Vega en su artículo para la revista Logos, tomo 133, *El vitalismo en Nietzsche: consideraciones políticas* (2019), profundiza en el autor y el concepto de vitalismo en lo concerniente a lo político; cada uno de los anteriores estudiosos y otros tantos más son relevantes pero no especialmente pertinentes a el propósito y las delimitaciones de la investigación en curso, por tales circunstancias se les ha considerado dentro del estado del arte mas no en el marco teórico y conceptual, evidentemente. Valga recordar la condición de posibilidad que tanto el uno como el otro representan para dar pie a nuestra incursión dentro de la discusión académica latente.

Ahora, tras una cuidadosa selección son cuatro las principales fuentes –complementarias a Nietzsche eso es obvio- con las cuales vamos a proceder hacia el cumplimiento de nuestro primer objetivo específico, indispensable para conseguir el objetivo general de la presente investigación y corresponder así a un propósito tácitamente necesario en la postulación de una tesis en filosofía de índole profesional. Dos de las fuentes, es decir los autores seleccionados que de modos diversos reflexionaron el nietzscheanismo y que son convenientes aquí metodológicamente hablando, serán dedicadas a nuestro estudio del nihilismo, al igual que las dos restantes lo serán al vitalismo. Diego Landinez Guio (2018) y Vicente Sánchez Álvarez (1998) por el lado de lo nihil. Jair Bacca (2015) y Silvia Silveira (2008) por el lado de lo vital.

Estudios en nihilismo y Nietzsche, o sobre el proceso del devenir cultural y valorativo en el ser humano

Entremos en materia, el nihilismo fue un tema de consideración filosófica mucho antes de Nietzsche. Heidegger lo demuestra en su obra *Nietzsche*, donde enuncia los autores que

precedieron al prusiano en la reflexión sobre el nihilismo; autores los cuales él tomó en cuenta para su propia noción respecto del tema. Las siguientes son las posturas de Heinrich Jacobi, Turgueniev, Jean Paul Richter y Dostoievski, autores a los cuales Heidegger señala como antecesores de la conceptualización del nihilismo europeo en Nietzsche:

La primera utilización filosófica de la palabra «nihilismo» proviene presumiblemente de E. H. Jacobi. En su carta a Fichte se encuentra con mucha frecuencia la palabra «nada». Y en un momento dice: «Verdaderamente, mi querido Fichte, no me disgustaría si usted, o quien fuera, quisiera llamar quimerismo a aquello que opongo al idealismo, al que tacho de nihilismo...» (F. H. Jacobi, Werke, t. 3, Leipzig, 1816, pág. 44; extraído de: «Jacobi a Fichte», aparecido por primera vez en el otoño de 1799). Posteriormente, la palabra «nihilismo» entró en circulación gracias a Turgueniev para denominar la concepción según la cual sólo el ente accesible en la percepción sensible, es decir experimentado por uno mismo, es real y existente, y ninguna otra cosa. Con ello se niega todo lo que esté fundado en la tradición y la autoridad o en cualquier otro tipo de validez. Para esta visión del mundo, sin embargo, se utiliza generalmente la designación «positivismo». La palabra «nihilismo» es empleada por Jean Paul en su *Vorschule der Ästhetik*, par. 1 y 2, para designar como nihilismo poético a la poesía romántica. A ello conviene confrontar el prólogo de Dostoievski a su discurso sobre Pushkin de 1880 (*Sämtliche Werke*, ed. por Moeller v. d. Bruck, sección 2ª., t. XII, pág. 95). El pasaje en cuestión dice: Por lo que respecta a mi discurso, en él quería desplegar simplemente los siguientes cuatro puntos relativos a la importancia de Pushkin para Rusia: 1) Que Pushkin, con su espíritu profundo, penetrante y altamente dotado, y partiendo de su corazón auténticamente ruso, ha sido el primero en descubrir y reconocer como lo que es ese fenómeno significativo y patológico de nuestra intelectualidad, de esa sociedad nuestra desarraigada que se cree muy por encima del pueblo. Lo ha reconocido y ha sido capaz de poner plásticamente ante nuestros ojos el tipo de nuestro hombre ruso negativo: el hombre que no tiene sosiego y que no puede contentarse con nada de lo que existe, que no cree en su tierra natal ni en las fuerzas que surgen de ella, que en última instancia niega a Rusia y a sí mismo (o mejor dicho, a su clase social, a todo el estrato de la intelectualidad a la que él también pertenece y que se ha desprendido de la tierra de nuestro pueblo), que no quiere tener nada en común con sus compatriotas y que

sufre sinceramente por todo esto. El Aleko y el Onegin de Pushkin han suscitado en nuestra literatura una serie de figuras similares. (Heidegger, 2000, p. 33-34).

Esto nos permite contemplar que, en lo referido al nihilismo, Nietzsche no fue un fundador en la consideración del problema; no obstante, gracias a sus precursores, el autor pudo abordar el nihilismo desde un espectro más amplio, amplio y singular visto en retrospectiva.

De entrada el nihilismo a ojos de Nietzsche concebido como desenvolvimiento necesario del devenir, y en consecuencia, desenvolvimiento necesario de la historia y la cultura humana, es una visión con la que múltiples autores coinciden; es expresado por ejemplo en *Origen y sentido del nihilismo en la filosofía de Nietzsche*: “Para Nietzsche el nihilismo es la característica principal del devenir de la cultura humana en el ámbito de los valores” (Sánchez, 1998, p. 8). Y es que devenir equivale a la vida misma tal cual existe, como *voluntad de poder* y *eterno retorno de lo idéntico* primordialmente. Avanzada ésta obra trataremos con más detenimiento estos conceptos tan nietzscheanos y su participación en torno del nihilismo –y el vitalismo-, de momento, volvamos al ejemplo. Nosotros no discrepamos ante tal razonamiento, no obstante, ésta es una lectura de naturaleza más ontológica y antropológica que ética y axiológica, por tanto, si bien tendremos presente el asunto del nihilismo como resultado necesario del devenir, las estipulaciones de la presente investigación nos exigen refinar y, a su vez, aterrizar el punto de partida con el que hemos de abordar el nihilismo en Nietzsche. De acuerdo con lo anterior, la cita a continuación nos resulta de mayor precisión en lo concerniente a una aproximación inicial al concepto. Léase:

Friedrich Nietzsche va a entender el nihilismo en un sentido diferente (...) En una primera aproximación el nihilismo alude en Nietzsche a la empresa de negar la vida y depreciar la existencia. Por eso en distintas

partes de su obra analiza Nietzsche las principales formas del nihilismo, que en ocasiones se concretan en fenómenos particulares como el del resentimiento, la mala conciencia, o el valor de los ideales ascéticos.

En el término nihilismo, el “nihil” no designa al no ser: designaría un valor de nada. La vida toma un valor de nada cuando es negada o depreciada. (Sánchez, 1998, p.7).

A la par de Sánchez, uno de los investigadores seleccionados para profundizar en nuestro estudio, podemos comprender en primera instancia a éste, el nihilismo, como la acción valorativa determinante de la ética y por ende la cultura occidental en tanto que costumbres establecidas a lo largo de su historia. Tenemos así, y estará el lector de acuerdo, una definición primera con mayor coherencia en relación con el estudio aquí proyectado; y si sintetizamos la definición del nihilismo como devenir y el nihilismo como acción valorativa negativa podemos estructurar, en efecto, una definición más amplia, más rica en recursos para filosofar, y que no se desvía del curso trazado páginas atrás.

Entendemos por nihilista el resultado del devenir expresado en el hombre como proceso histórico y cultural de sus valoraciones. Proceso comprendido desde su etimología latina a modo de marcha hacia adelante, a modo de acción de avanzar. Con ello en mente, es factible que analicemos este proceso distinguiendo sus distintos momentos, ya que así como una marcha hacia adelante es divisible en pasos, un proceso es divisible en momentos. El artículo *La Superación Del Nihilismo En Búsqueda Del Eterno Retorno* de Diego Landinez (2018) está orientado con una brújula calibrada semejante a este aspecto.

Es acá donde se asoma la teleología en todo este asunto. El nihilismo, tal cual lo asumen Sánchez y Landinez con base en Nietzsche, tiene como finalidad la superación del mismo, la *transvaloración de todos los valores*. Ello es, nietzscheanamente, el transcurso del devenir humano como historia de la valoración de su existencia, la cual afirma la vida en principio por

naturaleza, seguido la niega por insatisfacción, después reniega de la negación por lucidez y, finalmente, se supone, reafirma de nuevo la vida por capacidad y amor. Los especialistas comentan:

La transvaloración es entonces la apuesta de la filosofía nietzscheana, pero, ¿cómo es posible la superación del nihilismo en su versión más radical y, precisamente, por ella? La clave parece ser el -pensamiento del eterno retorno-, que, como afirma Heidegger, es el fundamento del conjunto de la filosofía de Nietzsche. (Landinez, 2018, pp. 97-98).

La transvaloración de todos los valores es, para su autor, el reverso necesario del fenómeno nihilista. Ya se ha mencionado la importancia que Nietzsche concede a este proceso de cambio de valoración: sin él sólo tendríamos la pura vaciedad, la nada. (Sánchez, 1998, p. 120).

El nihilismo realizado de principio a fin culmina, valga resaltar, en una negación de la negación para dar paso a una gran afirmación, poderosa y saludable, con los pies en la tierra, dispuesta a asumir con actitud jovial el mundo como todo lo que es y lo que hay, con dolores y gozos. De no superarse el nihilismo la vida no puede revalorarse como positiva tras la desvalorización de “esa quimera más importante que la vida”, pues el nihilismo per se impide lo afirmativo –ya aclararemos esto-; ergo, no permite bajo ninguna circunstancia otorgar sentido ni valor a absolutamente nada. Si nada tiene sentido, más temprano que tarde la humanidad se volaría los sesos. Algo debe tener valor al final. El *Übermensch* nietzscheano tiene que pasar por todo el proceso nihilista para superarlo o, de lo contrario, el nihilismo como inevitable desenvolvimiento del devenir se expresará no como *superhombre*, sino como *último hombre* (Nietzsche, 2008). Pero para dimensionar la superación del nihilismo como culminación del nihilismo mismo en Nietzsche es menester regresar a la distinción de los momentos de éste que previamente discutíamos.

La hipótesis de fondo en nuestra actual argumentación va a relacionar el nihilismo con el vitalismo y el grueso del sistema de pensamiento nietzscheano basándose en la interpretación de los momentos distinguibles que desplegaremos a partir ahora, paralela a la lectura que haremos de *Las tres transformaciones del espíritu* más adelante.

Landinez distingue en su artículo múltiples aspectos del nihilismo nietzscheano: el *nihilismo primero*, el *nihilismo pasivo*, el *nihilismo activo*, el *nihilismo imperfecto o incompleto* y el *nihilismo perfecto o completo*; y a Nietzsche lo llama *el primer nihilista perfecto de Europa*, lo cual equivale a llamarlo *el primer nihilista perfecto de la cultura occidental*.

El nihilismo comienza cuando la voluntad humana vuelca sus valoraciones afirmativas de la existencia más allá de la experiencia terrena, sensible, vital y real, lo que en consecuencia significa un discernimiento negador del mundo y de la vida en favor de cuanta ficción ha engendrado la humanidad para no aceptar la existencia tal cual es, fantaseando así con “otras vidas mejores después de la vida en turno”, llámesele *contemplación de la idea*, *búsqueda del nirvana*, *espera del paraíso*, etc., ahí inicia el nihilismo. Para Landinez ese momento germinal nihilista es denominado *nihilismo primero*, el cual se manifiesta, dicho de manera coloquial, cuando la vida nos queda grande; de ello expresa apoyándose en Deleuze:

Este primer brote de nihilismo, donde el devenir queda despojado de sentido y de cualquier meta inherente, se erige esencialmente como “la empresa de negar la vida, de despreciar la existencia” (Deleuze), cuyas formas fundamentales son el resentimiento, la mala conciencia y el ideal ascético. (Landinez, 2018, p.100).

Por devenir la humanidad en su *voluntad* pare el *nihilismo primero*, constando éste en el resentimiento contra el mundo que se torna hostil frente a quien le odia por mera incapacidad de asumirlo a profundidad, lo cual implica no solo aceptar las alegrías, sino también el sufrimiento. Quien se inyecta de rencor cuando la vida le presenta obstáculos comienza a valorar las cosas de

manera en que su ética se basa y parte del ascetismo, esto no causa otra cosa sino el desprecio exponencial por el gusto ante las múltiples formas de la experiencia sensible; gustar de comer ya no es importante, gustar la sexualidad ya no es importante, gustar cualquier tipo de apetito corporal ya no es importante, pues eso solo ata al mundo y el mundo no importa. Y si por casualidad algo dentro del espíritu del ascético resentido comienza a dudar de su afán vengativo contra el mundo, aparece la culpa, el mecanismo de defensa implantado conductistamente en las costumbres del hombre occidental por él mismo para que él mismo se sienta criminal si es que el mundo le llega a resultar en algún punto agradable.

Una vez arraigado el *nihilismo primero*, devienen el *nihilismo pasivo* y el *nihilismo activo*. En otras palabras, ya valorada negativamente la vida, el descubrimiento del nivel de perjuicio respecto de esa valoración y su consecuente desvalorización es lo que sigue. Esto es *La muerte de Dios*. Todo cuanto hasta ese instante se había considerado como beneficioso, verdadero, supremo, importante, valioso e incuestionable –simbolizado en la palabra Dios- ahora es cuestionado dada su insuficiencia, su ineficacia en lo referido a ocupar el lugar de aquello que se supone el hombre ha de abrazar como su sentido de ser. Dios ya no llena al hombre, es más, Dios impide al hombre cualquier oportunidad de llenarse, colmarse de sentido existencial en tanto que vivo y terreno; por tal razón es que él mismo le da muerte, por necesidad vital de un sentido real. Recordemos que sin sentido estamos a una terrible decisión de brincar desde el primer puente que se nos atraviese. El problema radica en que tanto la convicción que nos inspira a luchar como el pesar que nos lleva a rendirnos hacen parte de las actitudes humanas. No todos continúan pasada la catástrofe.

Nihilismo pasivo y *nihilismo activo* son, pues, las dos formas en que, por devenir, una persona encara *La muerte de Dios*, la mayor de las pérdidas y de las catástrofes que jamás haya

sufrido el género humano, la valoración negativa -o desvalorización- de una otrora valoración positiva a la cual se le juzgaba como el sentido inequívoco de su existencia. Perder el sentido es perderlo todo teleológica y axiológicamente hablando, no interesa que tal sentido repose en la absoluta irrealidad. Si *Dios ha muerto*, solo quedan la valentía o el horror ante ésta devastadora circunstancia, lo primero genera movimiento, lo segundo paraliza. ¿Qué conviene más en el sentido apreciativo a alguien que está vivo, moverse o paralizarse? Moverse repleto de envalentonamiento es la característica del *nihilismo activo* y petrificarse en la pura renuncia es la del *nihilismo pasivo*.

Así pues, este momento del proceso nihilista, consecuencia del *nihilismo primero* nos señala Landinez, parte de una pérdida incomparable para la humanidad a nivel existencial -como especie y como individuo- y se manifiesta en dos modos diferentes de asumir tamaño acontecimiento:

Esta pérdida puede tener dos sentidos: el primero es el de la forma activa, que la asume como una fuerza destructora que busca nuevas metas, dada la insuficiencia de los valores vigentes para el crecimiento de la vida. Su contraparte es el nihilismo pasivo en el que la desvalorización es signo del cansancio: en él la posibilidad de plantear una meta se diluye en la pura desilusión. (Landinez, 2018, p. 98).

Hablar de nuevas metas dentro del contexto actual es hablar de *la transvaloración* valorativa de Nietzsche, o lo que es igual, la superación del nihilismo *landinizta*; pero para el momento del nihilismo *activo* y *pasivo* tal eventualidad apenas se encuentra a mediados de su desarrollo, y es únicamente con el *nihilismo activo* que el proyecto nihilista admite su continuación. El *nihilismo pasivo* frena de golpe cualquier posible intento transvalorativo o superativo en el hombre, en él la desvalorización de los valores supremos es algo permanente. La mera resignación a causa del desaliento tras reconocer *la muerte de Dios* obstruye en absoluto la

disposición de la voluntad en el nihilista pasivo para concebir el sin sentido en que se ve envuelto como una oportunidad de cambio cultural favorable en lo general y en lo personal. En complementación hay otra interesante investigación sobre este tema, siguiendo la lectura de Deleuze a la cual también apela tal texto, en el que el nihilismo se torna implícito o explícito en su concepción, y esto depende de lo inconsciente o consciente que esté el nihilista del nihilismo que en él deviene. A nosotros nos interesa el nihilista consciente, es decir, el explícito; el nihilismo implícito vendría a equivaler aquí al *nihilismo primero*. Por su parte el nihilismo explícito comparte la división de *activo* y *pasivo* que hemos estado rastreando a lo largo de este capítulo, y en lo referido al *nihilismo explícito pasivo* nos es explicado que de él solo puede resultar la debilidad hecha pesimismo.

El nihilismo explícito se manifiesta mediante una actitud que niega, sin embargo, se tiene conciencia de sí y se reconoce como tal. Éste a su vez puede ser dividido en pasivo y activo. El explícito pasivo implica no aceptar ya absolutamente nada, no tomar nada, no reaccionar ya en lo absoluto. Esto es llamado “pesimismo de la debilidad”, nacido de la desvalorización. (Ruiz y Pachano, 2006, p. 84).

“No aceptar absolutamente nada” significa indisposición total a todo, por tanto en el *nihilismo pasivo* no hay cabida para divisar el espacio para “nuevas metas”. Así *la transvaloración* no devendrá nunca. Pero el nihilista activo es diametralmente contrario a ello.

Para el *nihilismo activo*:

Lo más siniestro de la existencia se muestra, desde esta perspectiva, no como un motivo para su negación, sino como la razón máxima para su afirmación: la muerte de Dios se convierte, así, en la justificación de la vida a partir de sí misma. (Landinez, 2018. p. 105).

Observamos que el *nihilismo activo* de la propuesta landinizta prepara el terreno para la reafirmación de la vida, en otras palabras, prepara el terreno para el *nihilismo perfecto* o *completo* posterior, en otras palabras, prepara el terreno para la *transvaloración de todos los*

valores y el cumplimiento del proyecto nietzscheano, o el desenvolvimiento natural del devenir, ambas cuestiones en esencia van a la par. Según Landinez lo único que le hace falta al nihilista activo para realizarse como nihilista perfecto es pasar por *el eterno retorno de lo idéntico*; de otra manera al igual que el nihilista pasivo o el nihilista primero, el nihilista activo se estancará en un *nihilismo imperfecto o incompleto*. Y es que *la muerte de Dios*, móvil del nihilista primero a nihilista activo -o pasivo- aún es un estado rotundo de negación, ello es una auténtica experiencia de carencia; y para que haya afirmación, alegre y gran afirmación, lo que ha de experimentarse es un suceso de genuina abundancia, aun si ésta abundancia va cargada tanto de cosas magníficas como de cosas terribles. En *la muerte de Dios* se es testigo de lo que no hay. En *el eterno retorno* se atestigua todo en cuanto sí es: el mundo mismo, la vida misma, el devenir mismo, la realidad misma, la carne y la tierra y el viento y el pulso y el llanto y el arte y todo cuanto se siente y se hace aquí, aquí y ahora, en el lugar de los lugares: la existencia tal cual se nos presenta a nosotros, humanos, individuos y especie.

En palabras del autor:

La muerte de Dios es una condición necesaria pero no suficiente para la instauración de nuevas metas, ya que para ello se requiere de la capacidad para asumir la grandeza del hecho y poder abolir toda referencia a lo suprasensible; es, por lo tanto, la destrucción que se debate en una disyuntiva: o bien se interpreta como una desilusión producto de la debilidad o se entiende como un acto de fuerza que reconoce en el devenir la única realidad. En todo caso, es una doble valoración que acompaña simultáneamente a la conciencia del acontecimiento y que requiere de otro elemento (el eterno retorno) para poder efectuar la transvaloración. (Landinez, 2018, p. 104).

A juicio de este investigador es en el libro III del *Zaratustra* donde mayormente el *eterno retorno* es mostrado como esa prueba a superar en el que el hombre descubre, luego de haberlo perdido todo a un nivel existencial, que frente a él el mundo se desnuda como un algo salvaje y

desafiante, pero al fin y al cabo algo, un algo tangible y basto en el cual bien puede trazar una nueva adquisición de sentido para su existencia. Un algo que se muestra como todo cuanto ya ha ocurrido y ocurrirá y transcurrirá eternamente en el instante, instante eterno; una araña que se arrastra a la luz de la luna, y esa luna y luz de luna, y tú y yo y todos cuantos están presentes aquí, en el eterno instante (Nietzsche, 2008). Un algo que abre paso a la *transvaloración*.

Con la elaboración hecha en el tercer libro del Zaratustra se llega al eterno retorno como el pensamiento más terrible, como el más completo de los nihilismos y al mismo tiempo como la suma afirmación del devenir, pues se debatía entre el absoluto sinsentido y la afirmación de la vida en el sinsentido mismo (Landinez, 2018, p. 105).

Landinez hila el nihilismo con el *eterno retorno* colocando a éste como el móvil del *nihilismo activo* al *nihilismo perfecto*. La facultad creadora nace del abrazo con la eternidad del ahora, qué importa el sin sentido metafísico, el mundo nos es más que suficiente; éste se justifica a sí mismo solo con existir.

El nihilista imperfecto, ya sea que se vare en el momento *primero*, el momento *pasivo* o el momento *activo* de su devenir, no experimenta el *eterno retorno* afirmativamente, por tal motivo es incapaz de realizar *la transvaloración de todos los valores*, en razón de esto es que tal nihilismo es un *nihilismo incompleto*.

El *superhombre* deberá ser un nihilista perfecto, pero eso no quiere decir que todo aquel o aquella que llegue a un estado de *nihilismo perfecto* sea inmediatamente *Übermensch*. Ni Zaratustra ni Nietzsche encarnaron al *superhombre*, solo le sirvieron de puente y pregona en su perfección nihilista podría argumentarse; el *superhombre*, eso es obvio, aún no ha llegado. Por eso Landinez llama a Nietzsche *el primer nihilista perfecto de Europa*, y no el primer *superhombre*. Aunque algo sí ha de resaltarse, tanto el nihilista perfecto o completo como el

superhombre devienen conducidos por su *voluntad de poder* en un *nihilismo primero*, luego develan *la muerte de Dios* y asumen ésta de una manera *activa* -no *pasiva*-, para finalmente experimentar *el eterno retorno* y adquirir así el impulso afirmador y creador necesario para hacerse al *nihilismo perfecto* y conseguir por devenir la *transvaloración de todos los valores*. De tal modo la humanidad resolverá la crisis ética y cultural a la que lleva enfrentándose desde hace siglos. Ese es el proyecto nietzscheano leído en clave nihilista desde la perspectiva de Landinez, a través del nihilismo se supera al nihilismo.

Con todo y la coherente explicación que acabamos de presenciar en referencia al nihilismo, una objeción es mencionable ante la tesis landinizta: en un estricto sentido semántico, el nihilismo no puede afirmar, solo negar; y esto hace tambalear la solidez conceptual del *nihilismo perfecto*. No obstante, pudiéndose Landinez equivocar en las palabras, el fenómeno al cual él las relaciona no flaquea en ningún momento en cuanto a su verosimilitud dentro de la filosofía de Nietzsche. El altercado “significado-significante” dado en esta instancia ya lo resolveremos en páginas posteriores. Provisionalmente, es al retomar el estudio de Sánchez, nuestro especialista del nihilismo nietzscheano con el que comenzamos el capítulo, donde podemos observar que el transcurso del nihilismo a la *transvaloración* no concluye con una resolución todavía nihilista.

Sánchez propone tres variantes de nihilismo al reflexionar sobre Nietzsche, el *nihilismo teológico-moral*, el *nihilismo racional* y el *nihilismo antropológico* (Sánchez, 2008). De dichos tres nihilismos el que mejor se acopla a nuestro enfoque ético es el *nihilismo antropológico*, síntesis de los otros dos; profundicemos en éste entonces.

El *nihilismo antropológico* es el devenir expresado como humanidad a través de su cultura y la actitud valorativa negativa desde la que se ha formado; habiendo pasado ya por la

desvalorización de los grandes valores a causa de la creencia del valor objetivo de las categorías de la razón -lo cual limita toda valoración a ser mimética frente a un solo modelo valorativo de las cosas basado en la objetividad del juicio mismo, pero un solo modelo valorativo va en contra de la multiplicidad de perspectivas que por naturaleza brotan del hombre en su libre pensamiento, de ahí que el nihilismo devenga- (Sánchez, 2008).

En realidad Sánchez y Landinez se asemejan en su lectura del proceso nihilista en la cultura occidental a partir de la exposición de Nietzsche. En ambos el nihilismo es algo que se sufre y se supera. Sin embargo, para Landinez la *transvaloración de todos los valores* se cumple en el *nihilismo perfecto*, mientras que para Sánchez la *transvaloración* no se efectúa en el *nihilismo antropológico*, pues este nihilismo engloba todos los ámbitos nihilistas del devenir cultural humano, su gestación, su desarrollo y su repercusión sobre su mismo “nihilidad”; mas el momento de suma afirmación, de pura actitud creativa, la superación del nihilismo, sencillamente no es una eventualidad nihilista a su parecer. Esto, otra vez en un estricto sentido semántico, tiene toda la lógica del caso.

Prestemos atención al cuadro subyacente, pues en éste Sánchez nos grafica su visión del recorrido nihilista según Nietzsche, no como Landinez, separando por momentos el nihilismo, sino que, con elocuencia, separa en momentos al hombre, su virtud, su carácter y el impulso de su voluntad, para relacionarles así con la actitud negatoria de la valoración nihilista, o separarles del nihilismo efectivamente:

	Tipo de hombre		
	Hombre moral y último hombre	Hombre superior	Superhombre
Transformaciones del espíritu	Camello	León	Niño
Carácter	Mediocridad, comodidad y obediencia a lo establecido.	Desconfianza acerca del futuro, amargura y orgullo.	Fortaleza del cuerpo y espíritu, juego, inocencia del devenir
Virtud que se le atribuye	La virtud pequeña, formal e igualadora.	Desprecio de sí y crítica de los antiguos valores.	Ligereza como rechazo al espíritu de la pesadez.
Impulso que guía la voluntad	El deber y la búsqueda de la felicidad.	Libertad y destrucción.	Creación.
Valoración	Nihilista	Nihilista	No nihilista

(Sánchez, 2008, p.207).

Es más que interesante el hecho de que Sánchez une a su distinción entre los tipos de hombre *las tres transformaciones del espíritu*, lo cual está en absoluta sincronía hermenéutica con la hipótesis a modo de propuesta presente en nuestra actual investigación. Recordemos que con base en éstas *transformaciones* es que nosotros vamos a vincular internamente el nihilismo y el vitalismo en Nietzsche.

Tenemos así, ya para finalizar con el apartado del nihilismo, que la propuesta landinezista y la propuesta sancheista distinguen en el nihilismo nietzscheano un respectivo origen, decaimiento y superación del mismo. En Landinez se le llama *nihilismo europeo* -igual se hace en Heidegger-, separado en *nihilismo primero*, *nihilismo pasivo* – *nihilismo activo* y *nihilismo*

perfecto; mientras que en Sánchez es llamado *nihilismo antropológico*, el cual no se centra en el *nihilismo primero*, sino en el deber y el *último hombre*; no se centra en el *nihilismo activo*, sino en la voluntad destructora y liberadora del *hombre superior*; y no se centra en el *nihilismo perfecto*, sino en la nueva creación y el *superhombre*.

Estudios en vitalismo y Nietzsche, o sobre la conclusión del devenir cultural y valorativo en el ser humano

En cuestiones de filosofía, el vitalismo ha sido una de las corrientes nacidas en el siglo XIX de la mano del irracionalismo que, desde entonces y a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, en comparación con otras vertientes surgidas en el mismo lapso histórico, tales como el existencialismo, el post-estructuralismo, la fenomenología, el positivismo, el mismo nihilismo, etc., ha sido menos estudiada por la academia en general, a sabiendas de que, con todo, no es como si los exponentes o las fuentes de investigación en esta materia fueran escasos; aun así, los vitalistas son minoría en comparación con los nihilistas. Cuán disparatada puede ser a veces la reflexión humana. Es de esperarse, la filosofía, como lo comprueba la historia, lleva sobre sí un extenso legado anclado a la razón: “sino es racional no es filosofía”. Cuán disparatada puede ser a veces la reflexión humana. Ramas como el racionalismo, el ya nombrado positivismo, la filosofía analítica, el antiquísimo idealismo, entre otras, han dado pie al paradigma considerado “correcto” para filosofar. Cuán disparatada puede ser a veces la reflexión humana. A decir verdad, ha habido filósofos que creyeron en la insuficiencia y en el peligro de un pensamiento de dicha índole, esencial y prioritariamente racional; sin embargo, dicho grupo de filósofos ha sido muy reducido dada la actitud segregativa del pensamiento dominante entre los académicos por tradición racionales, por ende, los filósofos irracionalistas han sido “los menos”. Son esos

mismos filósofos los que permitieron a la filosofía una reivindicación frente a esa actitud segregativa, racional y *axiocefálica*, siempre en contra de lo irracional -las emociones, las sensaciones, la voluntad, la intuición, etc.-, generando así el inevitable reconocimiento de la filosofía irracionalista como una cuestión de seriedad, a la cual pertenecen banderas como: el existencialismo, el absurdismo, el pesimismo y sí, el vitalismo.

Friedrich Nietzsche hace parte de este grupo de filósofos bajo la última bandera, así como lo fueron de igual modo Henri Bergson o José Ortega y Gasset ¡Cómo! ¿Es Nietzsche vitalista? ¿Cómo es posible que nuestro autor, habiéndolo reconocido como proposicionalmente nihilista hace unas cuantas páginas, sea a su vez y en la misma medida vitalista? Bueno, para intentar responder a tal interrogante redactamos el presente ensayo. Por ahora, hemos de reconocer que el prusiano sí cimentó una postura vitalista dentro de su filosofía; para hacer más fácil el ahondamiento en este aspecto de Nietzsche recurriremos a la especialista y el especialista mencionados con anterioridad, Silvia Silveira y Jair de Jesús Bacca. A partir de este momento comenzaremos verdaderamente a hilar de a poco la relación que nos proponemos dar a entender entre el nihilismo y el vitalismo, entre lo nihil y lo vital, entre la destrucción y la creación en la ética del humano y la humanidad desde su devenir valorativo.

Pocos han defendido y amado, valorado tanto la vida como lo hizo Nietzsche, sus diversas obras lo demuestran. El aprecio que tuvo Nietzsche por la vida y todo lo que le concierne es cosa de pocos. Ese amor a la sangre, a los nervios, a la carne, al sudor, a estas manos que estos ojos contemplan y estos mismos ojos que tanto admiran; en fin, ese amor al cuerpo entero, ese es el peso con el que el prusiano presionó su pluma al escribir, que no quepan dudas, basta con leer dos aforismos.

Pero el despierto, el sapiente, dice: cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa; y alma es sólo una palabra para designar algo en el cuerpo. El cuerpo es una gran razón, una pluralidad dotada de un único sentido, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor (Nietzsche, 2008, p.163)

En este día tan perfecto en que todo madura y no solo la uva toma un color oscuro acaba de posarse sobre mi vida un rayo de sol: he mirado hacia atrás, he mirado hacia adelante, y nunca había visto de una vez tantas y tan buenas cosas. No en vano he dado yo hoy sepultura a mi cuadragésimo año, me era lícito darle sepultura, - lo que en él era vida está salvado, es inmortal. La transvaloración de todos los valores, los Ditirambos de Dionisio y, como recreación, el crepúsculo de los ídolos ¡todos, regalos de este año, incluso de su último trimestre! ¿Cómo no había yo de estar agradecido a mi vida entera? Y así me cuento mi vida a mí mismo. (Nietzsche, 2005, p.23)

Dicho lo anterior, el análisis directamente desde el autor es asunto próximo, de momento, la mirada a los hechos. Si para Landinez (2018) y para Sánchez (1998) el nihilismo es un proyecto de superación que va de negación en negación hacia una conclusiva y desbordante afirmación, nuestros autores seleccionados para la profundización en el vitalismo nietzscheano no discreparán frente a esa lectura del código Nietzsche. Aclaremoslo desde el comienzo: lo que Bacca y Silveira van a postular con respecto a su interpretación del vitalismo nietzscheano conecta del modo más natural y verosímil con el momento conclusivo-afirmativo de las propuestas nihilistas ya examinadas. La creación por el lado de Bacca y la formación de la individualidad por el lado de Silveira, son equivalentes al efecto posterior a *la transvaloración de todos los valores*, la superación del nihilismo conseguida a través del *nihilismo perfecto* landinista, el *superhombre* creador nietzscheano del *nihilismo antropológico* de Sánchez, la pura y mera afirmación del mundo y la vida, el desenvolvimiento en curso del devenir por medio de la voluntad de poder en el hombre, la readquisición del sentido, repítase con alegría, la readquisición del sentido.

En principio Bacca asume el vitalismo en su más amplia denominación, dice de éste que “supone la afirmación de la vida por encima de cualquier otro valor o hecho” (Bacca, 2015, p.20). El autor mencionado empalma esa noción del vitalismo con la filosofía del *filósofo viajero* argumentando unos renglones atrás en su ensayo que Nietzsche concibe el vitalismo:

como esa energía que invade al hombre, que no se puede clasificar ni calificar, es un devenir del hombre histórico, como una forma creadora de la naturaleza humana, pero que tiene los riesgos propios de la vida, actos destructores que atacan sin cuestionamientos a lo que no está sujeto a su grupo o necesidad y actos creadores y transformadores. El vitalismo no es más que la constatación conceptual del hombre como un ser que vive. (Bacca, 2015, p. 15).

El hombre como devenir en tanto que historia de él mismo, devenir que destruye, destruye para crear, destruye para transformar; el vitalismo como transformación, es decir, como el hombre que deviene históricamente al destruir y crear, o dígase valorar, al final todo ello no es sino el proceso de la negación que culmina en afirmación. *Transvaloración de todos los valores* resuena de fondo. Bacca lee así a Nietzsche, en un sentido vitalista. Tiene más sentido a estas alturas dimensionar el momento cúspide y afirmativo del proyecto transvalorativo nietzscheano como un suceso vitalista más que nihilista; el problema semántico que presenta el nihilismo conceptualmente no surge en el vitalismo. Si el nihilismo no puede afirmar puesto que su naturaleza es enteramente la negación por concepto, el vitalismo es todo afirmación, afirmación en lo conceptual y en mucho más que lo conceptual. La superación del nihilismo, *transvaloración de todos los valores*, no se realiza con el *nihilismo perfecto*. La superación del nihilismo es el vitalismo, visto en perspectiva. Bacca se centra en la figura del creador, creador que sí debe haber destruido ya, mas ello solo con el propósito de terminar creando. La clave es destruir para crear. El *primer nihilista perfecto de Europa* del que nos habla Landinez

refiriéndose a Nietzsche calza como un guante dentro del perfil del creador descrito por él –Jair Bacca-. Las piezas comienzan a encajar.

Los actos destructores que Bacca menciona renglones arriba son otro modo de concebir el proceso de negación axiológico del devenir nihilista que interpretan algunos lectores del nietzscheanismo, solo que, para un lector de pupila arisca ante lo nihil, el proceso valorativo del devenir hecho hombre propuesto por Nietzsche no es que no sea un acontecimiento que involucre el nihilismo, sino que el nihilismo que ahí se presenta no es ni exclusiva ni principalmente lo único que acontece a largo del mencionado proceso. Para este segundo grupo de especialistas nietzscheanos la filosofía del prusiano dice algo más, no solo nihilismo. Nietzsche también dice vida, quizás hasta con más volumen que cuando dice nada. Podemos leer en Bacca:

La vida es para nuestro pensador una fuerza creativa biológica, que se proyecta en el plano del espíritu y cuya principal característica es la lucha constante entre fuerzas de signo opuesto, la vida es voluntad de poder, en esta solo prevalece aquello que ayuda a la conservación y acrecentamiento de ese poder, el cual no debe entenderse como voluntad de dominio, sino como amor a la propia vida que hace posible una existencia afirmativa y creadora, donde el individuo realice todas sus potencialidades, a la manera con que lo hace un artista (individuo como creación y recreación de sí mismo).

Es una vida que se explica y tiene sentido por sí misma, sin necesidad de recurrir a ninguna estancia sobre natural, llámese esta Dios. Mundo inteligible, etc... (Bacca, 2015, p. 20).

Resérvese acá la descripción de *la voluntad de poder* que nos enseña Bacca, la cual usaremos a futuro. Ahora, hagamos memoria. En el apartado dedicado al nihilismo, apartado del cual venimos, es dado a entender que el *nihilismo primero* sucede una vez el ser humano es incapaz o se considera incapaz de encontrarle el sentido a su vida en la experimentación de la vida misma, en consecuencia niega el valor de ésta y comienza a formular e imaginar vidas

ficticias e insustanciales que son mejores que la vida corporal, pues en ellas no existe la hostilidad ni las limitaciones, y a las cuales solo se puede acceder renunciando a la vida en turno; así es como se comienza a pensar en Dios, es decir, una realidad más real y que se encuentra más allá de la realidad sensible, poco real ante la realidad “verdadera”. Dios pasa entonces a ser el sentido. La vida pasa a ser sacrificada en pos del sentido. Pero como nos lo recuerda Bacca, al cual es Nietzsche quién se lo susurra al oído, la vida se explica y tiene sentido en sí misma. Dios es prescindible, innecesario e incluso perjudicial, Él obstruye la afirmación de la vida pues es directamente su antípoda. Dios es la negación de la vida, por ello deviene *la muerte de Dios*, la negación de la negación ante la que se puede ser *pasivo* o *activo*, el despertar del hombre que se da cuenta de todos los errores que ha cometido a la hora de definir sus valores y su forma de valorar. Emanan así finalmente de la humanidad, por devenir y más que devenir, la potencia creadora, la fresca afirmación, *la voluntad de poder* que transvalora a Dios ya fallecido y canta *¡Superhombre!* Esto es el vitalismo nietzscheano, aquello que viene y deviene después de todo nihilismo, al menos eso es lo que podemos entender de la investigación del autor Jair Bacca.

Adquiere coherencia la gráfica de Sánchez, también especialista del nihilismo nietzscheano, en la que se observa que la transformación valorativa del hombre inicia con el *último hombre*, nihilista, y culmina en el *superhombre*, no nihilista; solo que ahora podemos entender que lo no nihilista enmascara otro concepto: vitalista. El mismo Sánchez llega a escribir a mediados de su ensayo al terminar su explicación sobre *la transvaloración de todos los valores*:

Si enlazamos ahora los dos aspectos examinados en la transvaloración (...) tenemos que ésta consiste en general en transformar o transmutar los valores decadentes o nihilistas (especialmente los de tipo religioso y

moral) por otros ascendentes (sobre todo de tipo psicológico y fisiológico), lo cual conduce a una posición vitalista, a una axiología fisiológica y perspectivista. (Sánchez, 1998, p. 139).

Las razones por las que en múltiples casos los autores que se especializan en Nietzsche reconocen y resaltan más al nihilismo que al vitalismo pueden deberse al estilo agresivo y bélico con el que el prusiano escribió varios apartados de su obra, los cuales por momentos, dada su fuerza discursiva, llegan a opacar los otros apartados en los que éste se dedicó más a las propuestas que a la crítica y el combate. La filosofía tiene un encanto tosco e hipnótico, narcótico, el cual es más notorio cuando ésta contradice que cuando solo dice, tanto es así que incluso ciertos intérpretes del vitalismo nietzscheano, queriendo profundizar al respecto, terminan por prestarle mayor atención a Nietzsche cuando filosofa para atacar, que cuando filosofa para celebrar.

Fátima Vega entiende el vitalismo nietzscheano como una respuesta al espíritu racional de la cultura del hombre moderno (Vega, 2019), el cual no dice Dios sino verdad, pero la verdad es Dios con otra cara, el juicio rector de la existencia al que toda vida debe servir; expresión distinta, el vitalismo aquí no es otra cosa que una respuesta a toda la herencia axiológica nihilista occidental, nietzscheanamente hablando por supuesto. No obstante, la lectura de Vega hace que el vitalismo adquiera su posición más extrema y radical, no porque exponga al vitalismo como una forma de irracionalismo, sino porque expone tal irracionalismo como una filosofía del avasallamiento en contraste con las filosofías más racionales, que a pesar de creerse dominantes en realidad son sumisas. Vega entiende el proyecto filosófico de Nietzsche como una constante lucha entre voluntades contrarias que buscan la imposición las unas sobre las otras, y a ello le denomina vitalismo. Tal posición es compleja, dominar equivale a afirmarse a uno mismo, pero

igual equivale a negar lo que se domina. Si lo pensamos un poco, la lectura vitalista de Vega aun arrastra consigo mucho del nihilismo que el mismo Nietzsche propone superar.

Jerarquía vitalista es el concepto específico empleado por Vega ¿Por qué? ¿A qué rincones de Nietzsche acude esta autora para comenzar a hablar de un vitalismo jerárquico? Tras una detenida lectura de su artículo para la revista *Logos* se nos hizo evidente la probable causa de su interpretación vitalista: por una parte las citas que ella aísla en la obra del prusiano son especialmente violentas, evocan a un Nietzsche que por momentos mandaba al diablo la claridad discursiva académica para dar paso a una escritura poética, literaria, cargada de metáforas y escasa en precisiones conceptuales, tales como “la vida misma es esencialmente apropiación, injuria, aplastamiento de lo extraño y más débil, subyugación, dureza, imposición de formas propias, incorporación y, cuando menos, en un sentido más clemente, explotación” (Nietzsche, 2016, p. 415). Por un lado, dada esa circunstancia, es fácil caer en malinterpretaciones literales más atrevidas de lo que en realidad se expone en las fuentes originales en toda su amplitud; y por el otro lado está el enfoque de su estudio, el cual es de índole política. La filosofía nietzscheana leída desde lo político es un despropósito, ya incursionaremos más en esta idea. Pero regresemos al vitalismo jerárquico: Vega analiza que al parecer, bajo la mirada de Nietzsche, en lo concerniente a la fuerza que gobierna la existencia, es la vida quien ocupa ese lugar; o dígasele naturaleza, devenir, *voluntad de poder*, destino, mundo sensible, todo ello refiere al mismo fenómeno, las cosas tal cual son, un incesante choque entre voluntades opuestas, imponiéndose unas sobre otras, las fuertes sobre las débiles, dada la distinta composición física y anímica de quienes las encarnan. La autora nos dice

que la vida se manifiesta en la realidad y lo natural es que las distintas manifestaciones de la vida luchen entre sí de forma dispar, permitiendo que “por naturaleza” algunas fuerzas vitales dominen a otras y queden por encima de ellas. (Vega, 2019, p.61).

Como ya se encargará de explicárnoslo mejor Silvia Silveira, el vitalismo nietzscheano es esencialmente una filosofía del individuo y para el individuo, empero, las propuestas políticas al tener que tomar en cuenta a toda una sociedad en un sentido de igualdad ciudadana, equitativa al momento de repartir derechos y deberes, no pueden por mera incompatibilidad unir vínculos con una filosofía que no busca la igualdad, sino todo lo contrario. Esto habría que diseccionarlo con pinzas, pero no hace parte de los objetivos delimitados en el presente estudio. El punto, conectando de nuevo con Vega, yace en que para superar la tradición cultural que envuelve al hombre, nihilista *por excelencia* y teoracionalista, este tiene, sí o sí, que incorporarse como fuerza vital e individuo, como voluntad de dominio que solo puede y debe responder por sí misma, sin preocuparse por lo que diga la moralidad, pues él mismo está por encima de la moral establecida, él mismo es quien define sus valores, no la tradición. Tal vez de la siguiente manera puede explicarse con mayor eficacia la interpretación de Vega:

De esta forma se presenta como algo absurdo hacer cualquier tipo de valoración moral que no parta de la aceptación de las fuerzas de la vida: todo lo que pasa no es sino resultado de las fuerzas vitales. Lo mismo sucede con los hombres: que en el marco de las luchas de fuerzas de la vida unos dominen sobre otros no es algo “malo”. Simplemente es lo que ha resultado del enfrentamiento de las fuerzas vitales, eso es lo que ha manifestado la “voluntad” de la “vida”. Todo queda a expensas de la “voluntad de poder”, de la lucha de fuerzas vitales. (Vega, 2019, p.63).

De la mano de tal lógica, se comprende porque ésta autora comenta: “Esta apuesta por la vida convierte a Nietzsche en un autor vitalista, sin embargo, su vitalismo está sostenido en una idea de vida entendida como un impulso de -avasallamiento- y -apropiación de lo débil-” (Vega,

2019, p.55). Ya lo hemos mencionado, esta es la cara más radical y extrema del vitalismo nietzscheano, que aunque sigue siendo vitalista en cuanto que afirmativo, aún matiza varios aspectos más propios del nihilismo. El *superhombre* para Vega no vendría a ser un creador como lo es para Bacca (2015), su *superhombre* tendría más las aptitudes de un impositor; un déspota y no un artista.

El vitalismo en cambio es aterrizado con mayor sensatez por Silveira, su interpretación comparte los mejores aportes de Bacca y refina con meticulosa decantación conceptos cuyas perspectivas son extremas en la especialista Vega. El vitalismo nietzscheano para Silveira conecta directamente con la filosofía de la vida que propone la escuela irracionalista y de filosofía de la vida de Berlín, Volker Gerhardt y Jiménez Moreno son exponentes de dicha escuela a los que ella recurre en repetidas ocasiones para argumentar su propia tesis.

La autora Silveira nos expresa lo que es la vida dentro del vitalismo, llamémosle lo singular; lo cual no es vida en sentido objetivo-universal. Ella entiende la vida en el sentido más subjetivo y particular, la vida en este contexto no es toda la vida sino la vida de cada quién, y todas sumadas en conjunto hacen parte de un todo, pero no son un todo. La vida no es una sola, son varias. Esto da pie a la individualidad. Leemos:

El vitalismo se proyecta en la realidad que se considera, en la vida y sus creaciones propias, la vida individual, del hombre en concreto y no la noción de vida considerada en toda su abstracción, nos referimos a una filosofía de la vida, pero de la vida que vive en cada uno de nosotros, no refiriéndose pues a la objetivación de un conocimiento universal. (S. Silveira, 2008, p. 159).

La proposición de Silveira no se aleja mucho de esta meditación gramatical de Bacca: “El vitalismo se entiende como una filosofía de la vida en el sentido del genitivo subjetivo: no filosofa sobre la vida, sino que es la vida misma la que filosofa en él” (Bacca. 2015, p.22). El

vitalismo es entonces la fundamentación teórica por aparte de cada viviente que vive -obvio con la respectiva consciencia que le permite reconocerlo- por así decirlo. Es cada individuo quien filosofa y quien actúa en su única e irrepetible individualidad; siguiendo a Moreno, Silveira continúa:

de un modo similar y distinto desde esta proyección de la filosofía de la vida en la ética, ya nos destaca en España el profesor Jiménez Moreno la importancia del discernir y valorar, que une la filosofía vitalista junto a la trayectoria de la individualidad postulada por los alemanes y fundamentada igualmente desde Nietzsche, resaltando la capacidad desde una filosofía de valoración, razón y autoconocimiento, así como la individualidad y libertad en el camino creador y por qué no existencial del hombre en el mundo (Silveira, 2008, p.157).

Es en fragmentos como éste donde, con la debida ilustración previa, se pueden leer síntesis a lo sumo sobrias del panorama general de la filosofía nietzscheana entendida como vitalismo. Silveira nos recuerda en su texto que fundamentalmente el vitalismo circunda el campo de la ética, y se preocupa en especial por el cómo valoramos y discernimos, lo cual es una experiencia exclusiva de cada quien dada la condición existencial a la que estamos sujetos como seres humanos, tal condición es la del individuo. Antes de continuar desarrollando la individualidad en el vitalismo, nos parece pertinente comentar que la autora con esta cita, se ocupa de conectar una sutil bisagra en relación con un asunto de gran relevancia: la cercanía sustancial entre lo existencialista y lo vitalista. Silveira insiste en la necesidad de comenzar a sortear el puente que separa a la filosofía de la vida de la filosofía de la existencia. Y es que al comprender el papel de la individualidad en el vitalismo, es inevitable no empezar a pensar en el hilo conductor del existencialismo, el lugar y la condición del hombre en el mundo.

Para la humanidad existir es vivir y vivir es existir si hemos estado atentos, a sabiendas que, claro, esto significa participar del mundo como individuo, como ser singular que valora y

reconoce que valora. La valoración expresada desde la individualidad termina por volcarse sobre sí misma, sucede así pues el fenómeno del autoconocimiento, el individuo comienza a escudriñar sus adentros en busca de sí mismo, comienza a juzgar sus principios con el propósito de saber si estos en verdad le pertenecen, comienza a filtrar su identidad, comienza a descubrir en el proceso de filtrado todos los juicios valorativos que le han impuesto como suyos pero que no son suyos y, en consecuencia, les desecha, comienza tras la filtración a crear sus juicios propios si es que no han quedado juicios en su ser con los cuales se identifique ya pasada la purga.

Descubrirse a uno mismo, realizarse individualmente, esto, claramente, viene siendo el vitalismo, *transvaloración de todos los valores* desde su interpretación del pensamiento de Nietzsche; pero esto no es todo. El camino del autoconocimiento, que es el camino de la individualidad, está en íntima relación con la creación. El camino así mismo es en la misma medida el camino del creador. Ya lo mencionamos, uno al autoconocerse expectora de sí todo lo que le es impropio, ajeno y lejano, y con lo que queda luego de expectorar se comienza a edificar un auténtico sí, más libre y ligero; conociéndose se crea uno a uno mismo.

Al principio del presente sub-capítulo recorrimos la figura del creador de la mano de Bacca; con él comprendimos cómo el creador, es decir el valorador nietzscheano, afirmador y vitalista, tiene que haber pasado con anterioridad por una faceta de destructor, es decir de desvalorizador, nihilista y negador. Pero el creador del vitalismo según Bacca es diferente al creador del vitalismo según Silveira: antes de afirmar, para Bacca el momento de destrucción deviene hacia las costumbres establecidas en la cultura. *La muerte de Dios* para él sucede a nivel de los valores colectivos que hasta ese momento han regido la sociedad; Dios muere como realidad axiológica y teleológica del mundo. Para Silveira en cambio, antes de la afirmación, el momento destructivo deviene dirigido hacia las costumbres establecidas en la cultura propia, *la*

muerte de Dios para ella sucede a nivel de los valores personales con los que uno mismo se ha regido hasta ese instante, Dios muere como realidad axiológica y teleológica interiorizada en el discernimiento propio. El creador crea su identidad y ello se convierte en el sentido de su vida. El creador propuesto por Bacca crea como artista, acoge el mundo para crear en éste y con éste, ese el sentido para él. Completamente en des-sintonía con los dos anteriores aparece el vitalismo propuesto por Vega, en el cual la afirmación no es cosa de un creador sino de un dominador, por este motivo él, al afirmar, a su vez sigue negando, su afirmación no es creación sino imposición. De nada sirve que alguien *transvalore los valores*, si dicho alguien se va a empeñar en que su juicio sea percibido como el único juicio correcto posible, o de plano, en invalidar todas las *transvaloraciones* ajenas. El *nihilismo perfecto* de Landinez y el vitalismo jerárquico de Vega tienen una cosa en común, ambas son propuestas paradójicas. Ambas pretenden llegar a la afirmación sin dejar atrás la negación, el uno conceptualmente, el otro pragmáticamente.

La perspectiva vitalista de Vega resultaría problemática de querer llegar a aplicarla, el núcleo de su infactibilidad práctica podemos rastrearlo hasta su interpretación de la *voluntad de poder*, tan distinta de las interpretaciones de nuestros otros dos investigadores en el tema y otros tantos más; y, sin embargo, con rasgos comunes en ciertos aspectos. La *voluntad de poder* tanto para Bacca, Silveira y Vega es *voluntad de la vida*, fuerza de la vida brotando, aunque la vida para los tres pinta distintos colores y está bajo la influencia conceptual de otros autores aparte de Nietzsche; Bacca empalma con la lectura de Safrinsky, Silveira con la de Gerhardt y Vega con la Eduardo Álvarez, todos igualmente agudos estudiosos del nietzscheanismo.

La vida es una plenitud de formas, una riqueza inventiva, un océano de posibilidades, tan impredecible y aventurero, que ya no necesitamos ningún más allá. (Bacca, 2015, p.21).

La misma fuerza de la vida, tienden a ordenarse, tienden hacia lo ordenado, desde el término alemán “Selbstorganisation” tan importante para la filosofía de la vida, refiriéndose no sólo desde la perspectiva del ámbito científico filosófico sino también biológico. (Silveira, 2008, p.152).

La vida no puede limitarse a la forma de la razón, es inabarcable, real, incalculable e irracional; es un devenir caótico, múltiple e inconmensurable para la conciencia. (Vega, 2019, p.54).

El poder en la *voluntad de poder* para Bacca (2015) viene a significar potencialidad, capacidad; no se trata del poder como sustantivo, sino como verbo. Aquí poder se dice puedo. Poder es la cualidad principal y exclusiva de la vida, pues solo la vida puede. Y el poder, es decir la capacidad, llevado al caso del hombre vitalista a juicio del autor, es poder crear. Bacca ve en Nietzsche una filosofía que nos invita a reconocer el valor de la vida y la capacidad resguardada en nosotros respecto a poder vivirla. Aquí *voluntad de poder* es voluntad de corresponder a nuestro potencial, voluntad de crear.

A sabiendas de la influencia recibida por parte de la escuela alemana de la filosofía de la vida, y el interés de la doctora en lo concerniente a la individualidad, Silvia Silveira se sigue del concepto *Selbstorganisation* para comprender el vitalismo. *Selbstorganisation* traduce al español autogestión o autodeterminación, esto podemos entenderlo como apropiarse y responsabilizarse de uno mismo en su apropiación. Si *Selbstorganisation* equivale a la tendencia de la vida en tanto que vida individual, la vida entonces se reconoce como aquello que se autodetermina. *Voluntad de poder* expresa voluntad autogestora, voluntad de individualidad, voluntad de crearse.

El devenir caótico, conceptualización de la vida para Vega, es devenir irracional, devenir real y devenir múltiple de fuerzas combativas, mayores y menores en su magnitud, que constantemente se subyugan unas a otras, prevaleciendo las mayores sobre las menores. La voluntad de dominio, así lo notamos, es el móvil vegano de la vida; vida que, en el vitalismo de esta autora, al igual que en el de Silveira, no es vida sino vidas; pero mientras unas son vidas

que se dominan entre sí, las otras son vidas que se dominan a sí, no a las demás, ahí la gran diferencia.

Para este punto nos encontramos a mediados del desarrollo de la presente tesis, habiendo ya abordado las labores intelectuales de los especialistas del nietzscheanismo respecto del nihilismo y el vitalismo, los dos conceptos clave del pensamiento nietzscheano y, de igual forma, de la investigación en curso. Comprendemos así que, al menos de momento y de modo general, el nihilismo y el vitalismo encuentran su relación en la filosofía de Nietzsche -siendo esta una filosofía que se encarga de pensar al hombre entendido como el resultado del devenir de la historia de sus valores- en cuanto son expresados como aquello de dónde venimos y aquello hacia dónde vamos. El hombre viene del nihilismo y se dirige hacia el vitalismo, *transvaloración de todos los valores* silba alegre el proyecto filosófico del nativo de Prusia.

¿Qué es lo que nos resta por analizar entonces? Sencillo: los conceptos trabajados por el mismo Nietzsche; volcarnos sobre la fuente original. Para ello nos valdremos principalmente de la lectura de su obra cumbre, *Así habló Zaratustra*, así como de la lectura de sus ahí postuladas metáforas filosóficas con la que él -Nietzsche- explica literaria y artísticamente su sistema de pensamiento, sobre todo centrándonos en *las tres transformaciones del espíritu*, analogía la cual funciona como catalizador entre el nihilismo y el vitalismo en el nietzscheanismo, sin dejar de lado por supuesto ideas indispensables dentro de su filosofía, tales como *La Muerte de Dios*, *El Eterno Retorno de lo Idéntico* y *El amor fati*, *La Voluntad de Poder*, *La Transvaloración de Todos los Valores* y *El Superhombre*.

II

Un regalo es lo que traigo a los hombres...

Que la finalidad de nuestras vidas, cada una a solas consigo misma, encuentre su reposo no en el después sino en el ahora, habrá quien esté de acuerdo con ese afán del filosofar nietzscheano. Delatar al multiforme nihilismo con tal de consumarlo, y consumarlo para superarlo como modo de vida *decadente*, esa es otra manera de decirlo. Proponer el vitalismo, promover la *transvaloración de todos los valores*, procurar *el eterno retorno, el sí y el amén*; funcionan de igual modo. No son otros sino estos los motivos que llevaron a Nietzsche a redactar sus textos. Esa es su filosofía: la proliferación de *la gran salud* (Nietzsche, 2014, p. 893).

Mas, de entre toda su obra, según el mismo *filósofo del martillo*, su *Zarathustra* prima puesto que “ocupa un lugar absolutamente aparte (...) acaso nunca se haya hecho nada desde una sobreabundancia igual de fuerzas” (Nietzsche, 2005, p. 111). Y en Nietzsche, la sobreabundancia de fuerzas es signo de salud, de vitalidad y jovialidad; signo transvalorador; señal de que se es creador, afirmador de la vida; señal de que el nihilismo ha sido perpetrado y así mismo superado. Es con tal sobreabundancia de fuerzas que el hombre puede descubrir, encarar y celebrar *el eterno retorno*. ¿Cómo no asumir entonces que *Así habló Zarathustra* es la expresión máxima sobre el papel de las intenciones filosóficas de Nietzsche? Es a lo largo de sus páginas de éste donde se devela con mayor eficacia e intensidad los fundamentos de su proyecto. Luis Acosta precisa con meticulosidad en su introducción a su traducción del libro *Para todos y para nadie*, sosteniéndose en registros y fragmentos póstumos del prusiano, que la idea central del *Zarathustra*

es el *eterno retorno*, y la actividad principal a la que se liga ésta idea es *la transvaloración* (Acosta, 2008). Es comprensible así la decisión que fue tomada al iniciar el presente ensayo, de abordar el problema de la relación entre el nihilismo y el vitalismo a partir mayormente de esta obra, a pesar de que, en realidad, ninguno de esos dos conceptos es denominado explícitamente ahí con esos significantes y, aun así, en todo momento la obra entera trata de ellos de uno u otro modo.

¿Por qué hemos de volver al *Zaratustra* para comprender a Nietzsche? Valga repetirlo para quién aun no lo tenga claro: porque ésta es *per se* la principal y más completa manifestación de la filosofía nietzscheana y sus intenciones, y porque ésta está escrita del modo en que está escrita. Formalicemos una y otra razón.

El horizonte del profeta y el valor de la escritura simbólica

Diego Sánchez Meca nota, y no es el único que lo hace, que el estilo discursivo de Nietzsche, especialmente en el *Zaratustra*, exige un esclarecimiento tanto de la naturaleza como los objetivos de su pensamiento para reconocer cómo y para qué se yergue éste (Sánchez Meca, 2016, p.20). Luis Acosta dentro de la misma línea reflexiva apunta en su propio estudio introductorio que la manera en que Nietzsche filosofa es, en definitiva, “la manera no más frecuente de filosofar” (Acosta, 2008, p.14). Tal circunstancia posibilita la diversidad interpretativa al momento de leerle; sin embargo, esto viene de la mano con la posibilidad malinterpretativa indiscutiblemente. El nietzscheanismo es vulnerable a la tergiversación, bien sea sutil o severa; basta con recordar el caso del nazismo para hacerlo evidente.

A través de todo el capítulo I de la investigación en curso fungimos arduamente en nuestra variante de la empresa mencionada por Meca, es decir, el esclarecimiento del proyecto

filosófico nietzscheano y las premisas que lo sustentan desde la perspectiva nihilista o vitalista promulgadas por múltiples comentaristas -algunas más congruentes que otras-. No obstante, ninguno lo realizó destacando el papel protagónico del *Zarathustra* en torno a ello. Así pues, Meca sí cumple con ésta labor intelectual, por tanto, el autor deja escrito:

El pensamiento del eterno retorno (...) parece no obedecer, en el pensamiento del último Nietzsche, solo al deseo de restaurar la visión griega, presocrática, del mundo (...) Tampoco parece solo un modo de rechazar la comprensión judeo-cristiana (...) Aunque obedece, ciertamente, al propósito anticristiano de anudar la época moderna a la Antigüedad naturalista y pagana, en realidad Nietzsche lo plantea como el pensamiento que lleva a la consumación del nihilismo y, en consecuencia, como condición para su superación. (Sánchez Meca, 2016, pp.20).

El eterno retorno tendría que ser, en definitiva, el objeto de una “experiencia”, o mejor aún, de una decisión de la voluntad, en cuanto fundamento de la prueba misma en la que consiste todo el experimento nietzscheano de transvaloración de todos los valores y superación del nihilismo. Esto es lo que se deduce claramente de la alegoría narrada en el canto titulado “De la visión y del enigma”, en la tercera parte de *Así habló Zarathustra*. (Sánchez Meca, 2016, p.22-23).

Zarathustra, el personaje y el libro, es todo prédica y canto del horizonte próximo y necesario para la humanidad, y del rumbo y la travesía hacia ese horizonte. Superación del nihilismo, *transvaloración*, así llama el profeta a ese panorama. *El eterno retorno* también se asoma en el horizonte, pero éste no yace al fondo sino a la entrada del mismo. La filosofía nietzscheana es un horizonte, y *Así habló Zarathustra* el mejor mapa dibujado por Nietzsche para orientarse y avanzar hacia él; pero dicho mapa requiere hábiles cartógrafos para interpretarlo sin extravíos. Por ello los especialistas nietzscheanos insisten en traducir el mapa con ilustraciones menos ambiguas a las del prusiano, tiñen de un color más concreto la X y el camino hacia la X para evitar confusiones a los aventureros inexpertos. Y no obstante, en contra del juicio general de sus lectores posteriores, Nietzsche en su apartado del *Ecce Homo* dedicado al *Zarathustra*,

numeral tercero, insiste en que el estilo poético, metafórico y poco formal con que escribió los cuatros libros de su *opera magna*, los garabatos variopintos con que ejecutó su mapeo, lejos de ser dificultades u obstáculos interpretativos, resultan ser la manera más exacta de hacerse entender. Esto se debe a que el carácter del lenguaje simbólico es más abierto a la perspectiva y la valoración propia a diferencia del lenguaje específico. Se entiende entonces que la descripción simbólica es más cercana a la vida que la descripción uniforme, ergo, eso la hace más real en tanto vida comprendida como vida individual, la cual en su apropiación de sí misma es más afín a la subjetividad que a la objetividad. El símbolo puede significar varias cosas dependiendo del punto de vista, y toda vida es punto de vista. El símbolo posibilita la afirmación de la vida permitiéndole definir y comunicar lo definido. El lenguaje específico hace que las palabras tengan un solo significado inalterable, niega el punto de vista y, por ende, niega la posibilidad afirmativa de la vida; la cual no puede definir nada, pues ya todo se le presenta definido.

Nietzsche nos lo expone de este modo:

La involuntariedad de la imagen, del símbolo, es lo más digno de atención; no se tiene ya concepto alguno; lo que es imagen, lo que es símbolo, todo se ofrece como la expresión más cercana, más exacta, más sencilla. Parece en realidad, para recordar una frase de *Zarathustra*, como si las cosas mismas se acercasen y se ofreciesen para símbolo (“Aquí todas las cosas acuden acariciadoras a tu discurso y te halagan; pues quieren cabalgar sobre tu espalda. Sobre todos los símbolos cabalgas tú aquí hacia todas las verdades... Aquí se me abren de golpe las palabras y los armarios de palabras de todo ser: todo ser quiere hacerse aquí palabra, todo devenir quiere aprender a hablar de mí”) (Nietzsche, 2005, p.108).

Por ello, aunque Nietzsche trata en otros parajes de su obra, tanto publicada como póstuma, el concepto del nihilismo de manera más explícita -cosa que no hace con el vitalismo-, por ejemplo en *De la genealogía de la moral*, *El crepúsculo de los ídolos*, *La gaya ciencia*, etc., nunca los significados ni de lo uno ni de lo otro mostraron mayor y más íntima cercanía con la

vida que cuando fueron acariciados por el discurso y los labios de *Zaratustra*. *Zaratustra* está en mayor contacto con el mundo, en cuanto las palabras, que sus textos hermanos. En él no se dice nihilismo, sino *muerte de Dios, transmundanismo*; no se dice nihilista, sino *último hombre, predicador de la muerte, despreciador del cuerpo*... En él no se dice vitalismo, sino *el camino del creador*; no se dice *transvaloración de todos los valores*, sino *sí y amén*. Y así en la medida de cada concepto fundamental del nietzscheanismo, metaforizados zaratustralmente.

¿Por qué volver al *Zaratustra* al momento de estudiar el pensamiento nietzscheano? Porque éste es no solo un mapa hacia el horizonte del hombre según le cuentan sus pupilas, sino que es el mejor mapa concebible para llegar hasta ahí.

Significados, metáforas y conceptos

Lo que entendemos de las cosas, es el significado. Cómo representamos y reconocemos dicho entendimiento, es el significante. Vista la meditación anterior es evidente que la metáfora y el concepto son dos formas de significantes que atienden de distinto modo a la manera en que expresan su representación de un significado. Hasta el momento los significados a los que nos hemos sujeto a la hora de repasar el nietzscheanismo, sus conceptos y metáforas, han consistido en las perspectivas propuestas por los autores seleccionados en el marco conceptual y teórico de la tesis actual. Pero, ahora, quienes propondremos somos nosotros. Analizaremos las palabras de Nietzsche basados en el juicio personal que hemos construido a partir de nuestra ilustración en el tema, esto con la finalidad de tener una lectura propia que comparar con las tesis de los colegas estudiosos del pensamiento nietzscheano, y poder así participar institucional y profesionalmente del debate académico sobre la comprensión de la filosofía del prusiano, para, a su vez, ejercer una labor dialéctica de la cual, es eventual, vamos a cosechar las conclusiones de esta investigación.

Las metáforas principales, si bien no son todas de las que hablaremos, son: *Las tres transformaciones del espíritu, la muerte de Dios, el sí y el amén, el último hombre, el mono de Zaratustra y el superhombre*, entre otros tantos.

Los conceptos por su parte, como ya han venido siendo tratados, son: *La vida, el hombre, el nihilismo, el vitalismo, la voluntad de poder, el eterno retorno de lo idéntico, el amor fati, la transvaloración de todos los valores*, etc.

Valga resaltar que ha presentado dificultad en algunos casos distinguir con claridad si algunos de estos significantes de los mencionados son un concepto o una metáfora, como por ejemplo nos sucedió con *el superhombre*; está abierto a discusión este asunto de interés lingüístico; no obstante, como excede los objetivos ya estipulados con anterioridad a inicios del texto, y la verdad no es un obstáculo considerable para continuar con nuestro proyecto, tal asunto quedará reservado para una futura ocasión.

Por último, pero para nada menos importante, nuestros significados. No vamos a expresar, *ipso facto*, a qué significante corresponden sus significaciones, pues para ello vamos a seguir reflexionando en lo que queda de discurso; sin embargo, sin lugar a excepciones todos y cada uno de estos corresponden a uno u otro de los conceptos, metáforas o ideas tratados en la filosofía nietzscheana que ya hemos listado hace unos instantes. Tales significados son: el devenir que se manifiesta individuo, es decir, que se reconoce deviniendo; valorar; valorar negativamente o desvalorar; valorar afirmativamente; aquello que es valorado; aquel quien valora; aquello que impulsa a valorar a quien valora; pasar de valorar negativa a afirmativamente; y en torno a estos, todas las respectivas derivaciones e intercalamientos explicativos que de ellos se desprenda.

Las tres transformaciones y sus peripecias

Ahora que reconocemos a la metáfora y al concepto como dos modos de percibir y exponer significados, tenemos un punto de acceso viable para indagar de lleno en el aspecto clave, al menos así lo discernimos mi colega y yo, para comprender la relación entre el nihilismo y el vitalismo –ambos conceptualizaciones y no metaforización- dentro de la filosofía de Friedrich Nietzsche: *las tres transformaciones del espíritu*, una metáfora del discurso de *Zaratustra* la cual es, en realidad, una sola metáfora por sí misma que a su vez está fragmentada en varias metáforas particulares las cuales, interconectadas como una secuencia de acontecimientos existenciales en el devenir del ser humano hecho historia de él mismo, globalizan la cuestión fundamental que conforma la vertiente filosófica nietzscheana: *¿Cómo se llega a ser lo que se es?*, o reformulado un poco diferente *¿Cómo llegar a ser lo que se puede ser?* La pregunta se plantea de una u otra forma dependiendo de en qué momento de *la transformación* se halle cada quien a la hora de interrogarse al respecto.

Vicente Sánchez, en su investigación doctoral *Origen y sentido del nihilismo en la filosofía de Nietzsche* (1998), intenta comprender en toda su extensión el pensamiento del prusiano, se da cuenta, y su recuadro sobre los tipos de hombre lo sustenta, que el proyecto nietzscheano está basado en una distinción y una jerarquización entre las maneras de ser de la humanidad a nivel valorativo y consecuentemente pragmático -no olvidemos que el proyecto nietzscheano es la *transvaloración de todos los valores*, dicho conceptualmente-; y *las tres transformaciones del espíritu*, lenguaje poético, equivalen a un modo de dar a entender tal distinción.

Camello, león y, finalmente niño, son los tipos de hombre, son las simbólicas *tres transformaciones*: aquello que se ha sido y aquello que se es ahora, o aquello que se es ahora y aquello a lo que se aspira ser, nietzscheanamente hablando. Sánchez también los llama *último hombre, hombre superior y superhombre*; o nihilista, nihilista y no nihilista; pero ¿dónde queda el vitalismo entonces? Para eso nos encontramos acá, para postular un reajustamiento de las cosas.

Apartémonos un segundo de Sánchez o cualquier otro comentarista, aunque no olvidemos sus útiles caminos de migas, y hablemos nosotros y *Zaratustra*, lo más a solas posible. El discurso sobre las *tres transformaciones* inicia con *Zaratustra* y su explicación de la condición humana y las distintas facetas que ésta adquiere mientras existe: el *camello*, el *león* y el *niño*; e igual nombra un *dragón* al cual se combate una vez se es *león*. El *camello* es quien carga, el *león* quien se libera y lucha por la permanencia de su liberación contra el *dragón*, y el *niño* es quien crea, según *Así habla Zaratustra* en su primera prédica post-prólogo (Nietzsche, 2008). Él además deja una pista con la cual señala que tales acciones de *las tres transformaciones* han de entenderse en términos axiológicos, pues cuando éste expone acerca de la capacidad de creación en ese momento dice

Crear nuevos valores –tampoco el león es capaz de ello: pero crearse libertad para un crear nuevo –es algo que puede hacer el poder del león.

Crearse libertad y un santo No incluso frente al deber: para eso, hermanos míos, se necesita al león.

Tomarse el derecho para nuevos valores...

(Nietzsche, 2008, p.154).

Tenemos así que los tres tipos de hombre, metafóricos como *tres transformaciones del espíritu*, se diferencian entre sí dada la naturaleza de sus valores; los unos, valores de carga, valores camelliles, serviles, que constan de la negación de uno mismo en cuanto voluntad

autodeterminante; los otros, valores liberadores, valores leonescos, que constan de la negación a modo de rebelión contra los valores del *camello* también negatorios; y los últimos, valores de creación, valores joviales, que constan de la más pura afirmación en cuanto voluntad que se forma a sí misma. Se puede pensar que los tipos de hombre según su ética se basan en un orden ascendente en tres momentos cuya finalidad es la superación respecto de la valoración de los anteriores. *La transvaloración de todos los valores* implica atravesar por cada uno de los momentos desde el *camello* hasta el *niño*; es decir, implica la transformación valorativa en uno mismo desde la negación, y la negación de la negación, para culminar en la afirmación. Desde este punto podemos comenzar a perfilar la transformación del *camello* como de índole nihilista, la transformación del *león* como de índole nihilista -mas de otro modo al camello-, y la transformación del *niño* como de índole vitalista. Pero ¿qué es lo que lleva al hombre a moverse de metamorfosis en metamorfosis? Es acá donde entran en escena *la muerte de Dios y el eterno retorno*, salvo que, ciertamente, ello no está explicado del todo en el apartado de *las tres transformaciones del Zaratustra*, aunque sí en otros rincones del texto. Lo más cercano que hay para explicar esto en dicho apartado es la metáfora del *dragón*, la cual es paralela a los acontecimientos circundantes al *Dios ha muerto*.

Pongámoslo en los siguientes términos: los valores con los cuales se carga el *camello* son sinónimo de todo lo que representa Dios en el pensamiento nietzscheano. La joroba del *camello* bien puede ser llamada Dios. El *camello* está cargado de Dios. Y es cuando el *camello* ve en sus valores ideales el auténtico perjuicio que estos son, dígameles la verdad, dígameles joroba, dígameles Dios, dígameles el acomodamiento del sentido de la existencia más allá de la vida terrenal, dígameles la negación del mundo y del cuerpo y todo cuanto es real como un fin en sí mismos, cuando entonces el *camello* se envalentona y se hace *león*. Y el *león* es quien descubre

el veneno que es Dios y en consecuencia le asesina axiomáticamente. Es el *león* quien se arranca su antes joroba de camello, su antes carga de valores negatorios de la vida entendida como lo único y que hay y lo único que es; ese es el móvil del *camello* al *león*: el desvelamiento de Dios, de la carga o la joroba, como valoración insalubre de la vida. y, por ende, de la existencia, en conjunto con la respectiva subversión en su contra dada su perjuicio.

No obstante, la joroba se defiende. Dios se defiende antes de morir. Dentro de la metáfora de *las tres transformaciones* este acontecimiento nos es explicado como el surgimiento del *dragón* en cuyas escamas puede leerse “Tú debes” y el cual se enfrenta ante la rebelión del *león* cuyo accionar representa el “Yo quiero”. El profeta canta:

En el desierto más solitario tiene lugar la segunda metamorfosis: en león se convierte aquí el espíritu, quiere capturar la libertad y ser señor en su propio desierto.

Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en su enemigo y en enemigo de su último dios, quiere pelear hasta vencer con el gran dragón.

¿Quién es el gran dragón al que el espíritu no quiere llamar más señor y dios? “Tú has de” se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice “Yo quiero”.

“Tú has de” se encuentra en su camino, centelleante como el oro, una bestia cubierta de escamas, y sobre cada escama resplandece como el oro “¡Tú has de!”.

Valores milenarios resplandecen en estas escamas, y así habla el más poderoso de todos los dragones: “Todo el valor de las cosas resplandece en mí”.

“Todo valor ha sido ya creado, y todo valor creado, eso soy yo ¡En verdad no debe haber ya ningún “Yo quiero”! Así habló el dragón”. (Nietzsche, 2008, p.154).

El *camello* se aleona espiritualmente dado que descubre que su joroba en realidad esconde un *dragón*, el cual le subyuga y le esclaviza. Pero algo en el espíritu acamellado anhela la libertad y la ligereza de quien ya no carga. Entonces en él brota una espesa melena y unos colmillos como dagas, manda a volar su joroba y hecho todo un depredador se abalanza contra

ella; pero la joroba contrataca. El *león* es quien eventualmente matará a éste Dios-joroba, aunque no sin antes tener la batalla de su vida contra este, y aun así no todos los *leones* logran la victoria. La joroba se hace *dragón*, y el *dragón* es toda valoración establecida como imperativa e incuestionable para la humanidad, la cual para colmo es valoración negativa de la vida justificable por sí misma. “Tú has de”, o lo que es lo mismo, “Tú debes”, aquel es el monstruo a derrotar por el “Yo quiero”. Aquella es una lucha de negación contra negación. La primera es negación de la libertad, libertad traducida como afirmación de la vida. Y la segunda es negación de lo que niega la libertad.

Si suponemos la victoria del *dragón*, el *león* no tiene oportunidad alguna de hacerse *niño*. Para que la niñez devenga en su espíritu el *león* tiene que ganar al *dragón* a toda costa, y ni aun así esto le garantiza nada en realidad, pues con la victoria el *león* reclama su derecho a la libertad de valorar por su cuenta, pero no la capacidad de valorar en sí. Ello corresponde al *niño*. Sin embargo, ¿qué lleva a un *león* a hacerse *niño*? El presenciamiento y la prueba del *eterno retorno*, esa es la respuesta; mas no se trata de solo presenciar tal prueba, sino de superarla. Dicha superación equivale al *amor fati*, concepto que el autor emplea para referirse al verdadero amor que puede existir después de asumir el *eterno retorno*, el amor al destino. ¿Podemos oír al fondo los murmullos de la superación del nihilismo? Por supuesto que sí, no solo se les oye sino que se les escucha, se les atiende. La *transvaloración de todos los valores*, la superación del nihilismo, el vitalismo, la readquisición del sentido de la vida en la vida misma, todo ello es la dádiva potencial del espíritu *niño*, y todo ello solo es conseguible por medio del *amor fati*, fruto de la aceptación, asimilación y celebración frente al *eterno retorno*.

Pero ¿Qué es el *eterno retorno*? A diferencia de *la muerte de Dios*, en el apartado del *Zaratustra* que estamos analizando no hay muestras claras de una metaforización de éste; aunque

del *amor fati* sí existe una metáfora, nótese: “un santo decir sí” (Nietzsche, 2008, p. 155). A partir de aquí es posible teorizar.

El *santo decir sí* está en profunda sintonía con otro discurso del profeta, *la canción del sí y el amén*. Este canto no es otra cosa que una celebración ante la circunstancia que *Zarathustra* atraviesa en el capítulo *De la visión y el enigma* -parte de esta obra de Nietzsche en que él, están de acuerdo los estudiosos en el tema, trata de manera más “amplia” su pensamiento acerca del *eterno retorno de lo idéntico*.

Luego de que Dios muere, el *león* se haya a solas con el mundo y nada más que el mundo, y la experiencia de solo tener al mundo y nada más que el mundo, ello es el encaramiento con el *eterno retorno*; y más aún, ni siquiera es todo el mundo en cuanto tal, sino nuestra limitada experiencia individual respecto a éste. El *eterno retorno* es la vida misma que se muestra y trata de ocupar el vacío en los valores del *león*, alias “el sin nada”; pues la libertad por la mera libertad equivale a nada, por eso también es que el *león* por sí mismo es nihilista; la libertad es valiosa en cuanto es libertad para escoger algo. Y el *león* no tiene consciencia para escoger, él solo ataca y es todo ataque. El *niño* escoge, y su libertad de elección lo lleva a afirmar el mundo, a la vida, al cuerpo, al juego.

El *león* no tiene una sino dos pruebas que enfrentar: *la muerte de Dios* y *el eterno retorno*; si supera la primera, aparece la segunda, y si supera la segunda, adquiere la capacidad de elevarse a su última y definitiva transformación, por medio del *amor fati* que ahora brota de él con cada respiro.

El *eterno retorno*, podemos observar en *De la visión y el enigma*, es una prueba en tanto es colina escarpada y empinada por conquistar, con todo y las dificultades que se presenten en su conquista, bien sea *espíritu de la pesadez* o bien sea *serpiente negra* (Nietzsche, 2008). En todo

caso, es la asimilación de la condición mortal y limitada a la perspectiva individual, es decir, la vida tal cual es, lo que se presenta como prueba del juicio vital del hombre. Ello es la montaña empinada y el demonio que se empeña en desanimar al montañista, *eterno retorno de lo idéntico*. El experimento psicológico del retornar eterno de lo idéntico, entendido lo idéntico como la identidad, se sobreentiende en éste punto como el suponer que eternamente solo se podrá vivir la vida a la que ya nos encontramos sujetos, hacía adelante y hacia atrás en el tiempo circular inagotable de nuestra existencia. Mientras vivamos solo viviremos como nosotros mismos, así habla el *eterno retorno* al interior de cada uno.

¿Y el *amor fati*? Ello es el regocijo por tener que vivir eternamente como uno mismo. Amar el destino propio, destino no predeterminado -pues eso es seguir dando poder a Dios, y Dios está muerto- sino destino definido por voluntad propia. Absoluto y rotundo sí a uno mismo. Absoluta y rotunda afirmación de uno mismo. Creación de uno mismo. *Sí y amén* a uno mismo luego de haber pasado por tanta negación, ahí el *amor fati*, terminar proclamando el sí, no el No. No, dice el *camello*. No, dice el *león*. Mas el *niño*, el *niño* dice Sí.

Sinteticemos pues, para así proseguir con las consideraciones finales de la presente monografía y comenzar a perfilar sus conclusiones. A nuestro juicio personal comprendemos que en Nietzsche, la vida es devenir que se manifiesta animado; es decir, con participación dentro del movimiento determinatorio de su voluntad; la vida humana es no solo devenir animado, sino devenir individuo, esto significa reconocerse conscientemente deviniendo; reconocerse deviniendo implica valorar; la vida humana es vida que valora dado que es consciente de su existencia; con base en las valoraciones se definen las clases de vida humana; las clases de valoración son dos, negativa y afirmativa, y las clases de vida humana tres, dos valoran negativamente y una afirmativamente; es la vida humana quien valora impulsada por su voluntad

de poder -la cual puede tender a la negación o a la afirmación vital-, y su condición de vida humana es aquello que somete a valoración constante; por último, el paso en el hombre de la valoración negativa a la valoración afirmativa, ese es el problema fundamental de la filosofía nietzscheana.

Ahora, hagamos dialéctica.

III

¿Cómo entender a Nietzsche?

Es evidente, si tomamos en cuenta todo lo que ha sido planteado a lo largo de estas páginas, que el nihilismo y el vitalismo son ambos materia de estudio central en la filosofía nietzscheana, tanto desarrollados por el mismo Nietzsche como desarrollados por sus posteriores comentaristas y estudiosos.

En retrospectiva, tras el análisis de su sistema y orden de pensamiento, podemos exponer cómo el discurso nietzscheano es una propuesta dedicada a contemplar al hombre occidental y sus costumbres a lo largo de la historia, denunciando todo lo que en ello hay de denunciable y proyectando todo lo que en ello hay por mejorar. Nietzsche cuando filosofa lo hace para restituir la grandeza existencial de todo cuanto somos: vida, individualidad, fuerza, salud, etc.; lo cual implica, a su vez, depurar toda esa bajeza que hemos malcreído hasta ahora como parte de nosotros: trasmundo, civilización, debilidad, cansancio.

El nietzscheanismo es una filosofía de la salud, *la gran salud* si es que queremos utilizar un concepto propio del prusiano. Mas llegar a un estado de *gran salud* implica purgar toda enfermedad en nosotros. Nietzsche entiende a esta enfermedad como el nihilismo, y el vitalismo

viene a ocupar en contramedida el sitio de lo saludable. Cada parte de nuestra cultura dedicada a negar o renegar de nuestra existencia, es una parte enferma. Afirmar y reafirmar lo que somos, ello es salud.

Por tales motivos es que lecturas como las de Landinez o las de Vega son cuestionables como posturas definitorias del extenso proyecto filosófico nietzscheano. Pues si Nietzsche lo que busca es la salud, la *transvaloración de todos los valores*, la superación del nihilismo, una propuesta como el *nihilismo perfecto* landinista o el *vitalismo jerárquico* vegaista olvidan los aspectos fundamentales que separan lo negatorio de lo afirmativo en lo referido a su cualidad salubre a ojos de Nietzsche. Aunque, por supuesto, esto no significa que todo en sus estudios sea error. La distinción que hace Landinez de los tipos de nihilismo, siendo estos el *nihilismo primero*, el *nihilismo pasivo* y *activo*, son muy acertadas a la hora de intentar comprender la naturaleza del *camello* y el *león* en *las tres transformaciones del espíritu*; así como el reconocimiento del *eterno retorno* como factor relevante para la superación nihilista. Y por su parte, la explicación de Vega respecto del *amor fati* y su relación y participación en el vitalismo es de igual forma un aporte importante a la hora de asumir la tarea definitoria del legado nietzscheano. Ambos especialistas en ese aspecto son de gran importancia en el campo de los estudios acerca de Nietzsche. Es su síntesis general del proyecto filosófico de éste lo que desacierta dentro de sus propuestas.

El *nihilismo primero* de Landinez es otra manera de explicar la transformación del *camello*. El *nihilismo pasivo* a su vez ejemplifica la faceta del *león* que no logra vencer al *dragón*, y el *nihilismo activo* la faceta del *león* que sí ha derrotado al *dragón*, pero que aún no ha asumido el *eterno retorno*. El *nihilismo perfecto* equivaldría a la cúspide que es el *niño*, sin embargo, ya hemos descrito que dicho *nihilismo perfecto* es mejor plantearlo bajo el nombre de

vitalismo. Vicente Sánchez Pascual de algún modo lo comprende así, en su obra aquí estudiada él nos anuncia que el restablecimiento del devenir, el cual es toda afirmación en tanto que ser siendo, como realidad para *Zaratustra*, es la confirmación de su paso por las *tres transformaciones* hasta expresarse triunfalmente como *niño*. Nos es legible:

“*Zaratustra es un niño*”, ya que ha vuelto a reestablecer la inocencia del devenir, y ha hecho de su vida una continua creación. Su espíritu ha pasado por la paciencia del camello, a la arrogancia del león; y por último, el león ha dejado paso al juego y la pureza del niño. (Sánchez, 2008, p.197).

No hay *niño* sin *león*, y no hay *león* sin *camello*, por ello el nihilismo de uno u otro modo adquiere su importancia dentro de las valoraciones de la humanidad. El nihilismo es necesario, aunque esto solamente en cuanto medio. El nihilismo como finalidad es el origen de todo *transmundanismo*. Y la realidad es mundo, no trasmundo. Además, a la finalidad no se llega por necesidad, aunque la finalidad también es necesaria, sino por amor, y al amor se llega por voluntad, no por obligación. Las consideraciones del *amor fati* y su lugar en el vitalismo nietzscheano por parte de Vega están, cuando menos, ubicadas efectivamente dentro del pensamiento original del autor. Observamos:

A esto hace referencia Nietzsche en *La Gaya Ciencia* con la idea de Amor Fati, esto es, amor al azar, al devenir, a la vida, al destino. Se trata de una afirmación radical de la vida en su más puro sentido vitalista (Vega, 2019, p.57).

Ella reconoce entonces en el *amor fati* la suma afirmación de la vida tal cual es, aunque en su lectura se enfoca más en señalar azar que es el destino -fati es la declinación singular en acusativo del latín *fatum*, que significa destino- y exponer ello como el agente que gobierna el devenir de la vida. Ergo, para Vega *amor fati* significa amor al azar. Mas dicho azar no se ama sin antes someterlo a juicio personal. Aquí es donde aparece el *eterno retorno*, la experiencia de contemplar la vida propia en el instante como algo que repetiremos una y mil veces, la cual en su

relación con el *amor fati* es mayormente tratada por otros estudiosos antes que por la especialista Vega; a su vez esto lleva a otras interpretaciones acerca de la significación del *amor fati* nietzscheano. Exploremos.

El ser es ser por necesidad de ser, esto hace que el ser sea o sea. Es decir, si o si, es. Y para nosotros, como seres vivos, el ser, entendido como nuestro ser, es vida. Entonces la vida es necesaria en cuanto es. Y la vida es la finalidad de la vida; sin embargo, como ya hemos expuesto, no es por el reconocimiento de su necesidad *per se* que se llega al *amor fati*. Reconocer la necesidad de la vida como ser es cuestión del *eterno retorno*. Amar ese reconocimiento, bien sea por su belleza o por lo estimulante que ésta resulta, esa es la afirmación del *eterno retorno* que acá es denominada *amor fati*. Beatrice Han-Pile, por ejemplo, postula en su artículo para la revista *European Journal of Philosophy*:

The implicit idea seems to be that we must consider everything that happened to us, both *per se* and in its interconnectedness with other events, and make a judgment about the overall worth of the sequence. Although Nietzsche is insistent that the ‘value of life cannot be estimated’ because we are ‘party to the dispute’ (TI: 30), the eternal return provides us with a vertical standpoint (the bird’s eye view in the previous quote) which allows us to evaluate our life (not life in general) from a perspective that is temporarily detached from the sequence of events it is asked to consider. This detachment is symbolised by the staging of the thought experiment (presented to us by a supernatural creature, a demon): we are supposed to stand at the ‘gateway’ described in Zarathustra, from where the two temporal paths of the past and the future ‘abut on one another’. 30 (Z: 178) Only from this gateway, ‘Moment’, can we consider both.³¹ If, from this standpoint, we are able to conclude that our life is worth living over and over again, then our love of fate will be both substantiated (its object will acquire a determined content through the thought experiment) and proven (by our having given our assent). Note that on this reading, affirming the eternal return is tantamount to asserting a propositional content of the sort: ‘my life is worth living again and again and such is my will’. (Han-Pile, 2011, p.12).

Han-Pile desenvuelve su argumento al proponer que estimar el valor de la vida solo es posible desde la perspectiva individual, y es el *eterno retorno* un experimento mental, análogo al encaramiento de *Zaratustra* con *la visión y el enigma* presentado en su libro, desde el cual suponemos nuestra vida entera, que es secuencia de sus instantes, como una eternidad necesaria a la que interrogamos con la pregunta ¿vale la pena vivir así, siendo yo y nada más que yo? La respuesta solo puede tornarse afirmativa en labios del *niño*, y dicha respuesta afirmativa consta del aprecio de éste por todo cuanto es él. *Amor fati*, así considera el *niño* al *eterno retorno*. *Amor fati*, esa es una forma de traducir la actitud que implica asumir la *transvaloración de todos los valores*. *Amor fati*, o dicho distinto, amor a ser uno mismo y nadie más.

Lozanearse, el pensamiento del prusiano

La filosofía de Nietzsche no es nihilismo, pero trata sobre el nihilismo. Tampoco es vitalismo, pero trata sobre el vitalismo. En verdad, la filosofía de Nietzsche consta de un proyecto que relaciona lo nihilista y lo vitalista como partes de un acontecimiento existencial mayor al que estos dan forma; nosotros proponemos llamar a esta filosofía del nihilismo y el vitalismo de la siguiente manera: *filosofía del lozanearse* (término que nosotros acuñamos en el presente trabajo). Tal viene a ser el modo en que comprendemos conceptualmente no las partes metafóricas de *las tres transformaciones del espíritu*, sino la totalidad de la metáfora. Puede argumentarse que el pensamiento nietzscheano es una propuesta de *las tres transformaciones*. Así mismo se puede argumentar pues que ello es una propuesta lozana.

La *transvaloración* nietzscheana es motivada por un afán de encontrar la salud existencial, *la gran salud*, la cual no ha podido brindarnos ni Dios, ni la ciencia, ni toda imposición objetiva equivalente al sentido de la vida. El sentido de la vida se encuentra de forma

subjetiva. Es el encuentro con la subjetividad, con la individualidad, con el *eterno retorno*, lo que nos brinda oportunidad de alcanzar dicha salud; por tal motivo es que aquí nos decidimos a utilizar la lozanía como palabra clave para acuñar nuestra tesis, con la cual buscamos redondear la filosofía nietzscheana dentro de una corriente de pensamiento acorde a sus postulados. Lozanía significa exposición de un estado de salud vigoroso por parte de un ser vivo.

La gráfica expuesta tempranamente en la presente monografía, realizada por Sánchez (Sánchez, 2008, p. 207), podemos entenderla ahora no solo como una gráfica sobre los tipos de hombre según *Zaratustra*, los cuales equivalen a los momentos del proyecto filosófico de Nietzsche; sino que, en perspectiva, es también una gráfica sobre el desarrollo de lo lozano en el hombre. Luego de una pequeña modificación de nuestra parte en su lectura -la de Sánchez- sobre la valoración del *niño*, mostrándolo no como no-nihilista, sino como vitalista, la relación del nihilismo y el vitalismo en Nietzsche como partes de una filosofía lozana que pueden ser entendidas bajo distintas conceptualizaciones y metaforizaciones queda en mayor evidencia. El *último hombre*, *nihilista primero* o *camello* es un momento de la lozanación; el *león*, *nihilista pasivo* o *activo* u *hombre superior*, igualmente; lo mismo que el *superhombre*, *niño* u hombre vitalista. ¿Logramos hacernos entender, estimados lectores? La filosofía nietzscheana es una filosofía del lozanearse. La *transvaloración de todos los valores* es un acontecimiento lozanista, así como el *amor fati*. Un posible *Übermensch* es vitalista, triunfador ante el fantasma del nihilismo; y todo ello no es otra cosa que ser lozano, así entendemos al nativo de Prusia.

Cabos sueltos

El hecho de que el trabajo que hemos desarrollado como tesis para optar a la titulación profesional como filósofos sea una monografía y no un artículo especializado, hace que la

investigación resultante sea más una exploración del estado general de nuestro problema planteado, y no de un aspecto específico del mismo analizado a profundidad. De ahí que existan ciertas omisiones y vacíos en nuestro ensayo respecto de otros temas del nietzscheanismo que complementan aún más la comprensión de su sistema filosófico. En especial cabe mencionar conceptos como lo *dionisiaco*, la culpa, los ideales ascéticos, la *decadencia*, etc.; todos intelectualizaciones de ciertos fenómenos que también intervienen en el nihilismo y el vitalismo a juicio de Nietzsche.

Aprovechamos entonces, ya al encontrarnos cerca de la culminación de la ahora investigación, para promover la continuación de los estudios enfocados en el pensamiento nietzscheano, tomando como precedentes en el estado del arte los postulados aquí ejercidos, mas con una inclinación diferente sobre los conceptos a analizar.

Muchas son las interrogantes que pueden emerger a partir de los conceptos y las metáforas omitidas por nosotros, en conjunto con la lectura de Nietzsche como filosofía lozana: ¿Qué lugar ocupan los ideales ascéticos dentro de la filosofía lozanista nietzscheana? ¿Es lo *dionisiaco* un móvil hacia la lozanía? ¿Cuál es la moralidad del hombre lozano? Éstas y otras tantas preguntas son materia de estudio para investigaciones futuras en el campo de la filosofía, las cuales motivamos a llevar a cabo a nuestros lectores, si es que es objeto de su interés. Nietzsche escribe en su *Zaratustra* “Todavía quedan muchas casas por construir” (Nietzsche, 2008, p.265). Éste es un genuino llamado al creador. Nosotros decimos así en consecuencia de tales palabras: aún hay mucho por crear, que sea el espíritu del *niño* y no otro el que les guíe a ello.

Conclusiones

A modo de conclusión postulamos las siguientes apreciaciones: nos parece que las interpretaciones del nietzscheanismo que le encasillan como un mero vitalismo, o como un mero nihilismo subdividido en varios tipos de estos, son cuando menos desacertadas; pues tanto por un lado como por el otro se niega a nivel semántico la participación de otro aspecto filosófico distinto de la perspectiva dominante en turno, llámesele nihilista, o llámesele vitalista. Tomarse el riesgo de conciliar ambas vertientes dentro de una misma filosofía exige la apertura intelectual de reconocer tanto las propuestas destructivas como las creativas del pensamiento del prusiano.

Si nuestro objetivo es comprender el hilo conductor de la filosofía de Nietzsche, está prohibido el centrarse solo en los aspectos nihiles o solo en los aspectos vitales expuestos a lo largo de su obra. La negación y la afirmación dentro del devenir valorativo del hombre, puesto en términos nietzscheanos, son complementarios de manera ascendente y en ese orden dentro de la búsqueda del sentido de nuestra existencia.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, L. (2008). *Así habló Zarathustra*. (Introducción) Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Bacca, J. (2015). “EL CREADOR, EL VITALISMO Y EL SUPERHOMBRE” EN LA OBRA ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA DE FEDERICO NIETZSCHE. (Tesis de licenciatura). Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.
- Camus, A. (1995). *El mito de Sísifo*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Han-Pile, B. (2011) Nietzsche and Amor Fati. *European Journal of Philosophy*, 19 (2), 204-246.
- Heidegger. (2000). *Nietzsche*. Barcelona, España: Ediciones Destino.
- Landinez, A. (2018). La superación del nihilismo en la búsqueda del eterno retorno. *Cuestiones de filosofía*, 4 (22), 93-115.
- Nietzsche, F. (2005). *Ecce Homo*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2008). *Así habló Zarathustra*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

- Nietzsche, F. (2014). *Friedrich Nietzsche. Obras completas. Volumen III. Obras de madurez I*. Madrid, España: Editorial tecnos.
- Ruiz, D y Pachano, L. (2006). El nihilismo en la escuela contemporánea. *Educere*, 10 (32), 83-90.
- Sánchez Meca, D. (2016). *Friedrich Nietzsche. Obras completas. Volumen IV. Escritos de madurez II*. (Introducción). Madrid, España: Editorial tecnos.
- Sánchez, V. (1998). *Origen y sentido del nihilismo en la filosofía de Nietzsche*. (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.
- Silveira, S. (2008). La filosofía vitalista. Una filosofía del futuro. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 25, 151-167.
- Vega, F. (2019). El vitalismo en Nietzsche: consideraciones políticas. *Logos*, 133, 51-65.